

¡ME SALÍ!

17 RAZONES

POR QUÉ DEJÉ EL MOVIMIENTO DE LAS LENGUAS

Alfredo H. Pohl

**"PUES ME PROPUSE NO SABER ENTRE
VOSOTROS COSA ALGUNA SINO A
JESUCRISTO, Y A ÉSTE CRUCIFICADO"**

1ª Corintios 2:2

¡ME SALÍ!

17 RAZONES

POR QUÉ DEJÉ EL MOVIMIENTO DE LAS LENGUAS

Alfredo H. Pohl

Derechos reservados © 1987

Traducido del inglés por el M. Francisco Liévano R.

Primera edición en castellano, 1987

Segunda edición en castellano, 1996

Tercera edición (redactada para Internet por Jaime van Heiningen), 2011;

www.ntmu.net/espamenu.htm

DEDICATORIA

A mi esposa, Minnie, fiel y amante compañera en la jornada de la vida.

RECONOCIMIENTOS.

El autor reconoce con mucha gratitud la ayuda de las siguientes personas, y desea expresar su aprecio:

A aquellos que nos ayudaron en este ministerio, e hicieron posible la publicación de este libro.

A los autores y editores de quienes he reproducido algún material en este volumen.

Al Dr. M. Francisco Liévano R., de Maracay, Venezuela, por su obra de traducción.

Al Dr. Osvaldo Bienvides y a su esposa, de Quito, Ecuador, por su trabajo de leer y corregir el manuscrito.

Al Sr. Arthur Dalke de Mission, Texas; a los Srs. Don y Beth Janzen de Quito, Ecuador; a la Srta. Grace Jetmundson; al Sr. Jake Zondag; al Sr. Ron Winstanley, los tres de Alberta, Canadá, por su valiosa ayuda.

CONTENIDO

Prólogo	Página 2
Introducción	3
Razones:	
1. Mis convicciones sinceras en cuanto a las doctrinas, insistencias y prácticas del “movimiento”.	8
2. Su base bíblica defectuosa para la doctrina sobre el Espíritu Santo.	11
3. Su hincapié exagerado en <i>uno</i> de los dones del Espíritu Santo.	20
4. Su falta de énfasis en otras doctrinas, particularmente en la de la obra de Cristo en la cruz.	25
5. Su orientación hacia “la experiencia”.	29
6. Su socavación de la personalidad del Espíritu Santo.	34
7. Su orgullo espiritual y la desunión que produce esa doctrina.	36
8. Su enseñanza de que el hablar en lenguas sea una señal de espiritualidad, o aun de salvación.	38
9. Su búsqueda de señales en vez de la fe.	42
10. Actividades cuestionables que son practicadas y toleradas.	46
11. Su temor a cuestionar las supuestas actividades del Espíritu Santo.	53
12. Su visión de la iglesia de Corinto como ‘iglesia modelo’.	56
13. El peligro de apelar a la ‘revelación’ extrabíblica.	58
14. Los excesos y métodos engañosos tolerados en las campañas de ‘sanidad divina’.	64
15. Su tendencia de mostrar una devoción ciega e incuestionable hacia los líderes populares.	72
16. La posibilidad de que el movimiento carismático sea un instrumento para producir la iglesia ecuménica mundial, profetizada para los últimos días.	75
17. Su distorsión de lo que es la verdadera vida llena del Espíritu.	78
Escrito posterior a la segunda edición:	
¿Hacia dónde van los carismáticos?	82

Prólogo

Muchos me han preguntado: "¿Por qué abandonaste el movimiento de las lenguas?"

En este libro intento dar mis mejores razones por las cuales hice eso. No las presento con un espíritu de controversia, sino con un deseo sincero de ayudar a aquellos que están buscando seriamente una respuesta bíblica a las incógnitas de estos días de enseñanza torcida y de confusión.

Si alguien recibe ayuda mediante la lectura de este testimonio, quedaré sumamente agradecido al Señor. Toda la gloria sea para Él, es decir, para nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Alfredo H. Pohl

Prólogo a la edición en castellano. Respondiendo a los pedidos urgentes de misioneros interesados, se ha publicado esta edición en castellano para nuestros hermanos de habla hispana, con la esperanza de que sea tan bien recibida y de tanta ayuda, como lo ha sido la edición en inglés.

Three Hills, AB, Canadá, 9 de julio de 1986.

Alfredo H. Pohl

Introducción

Después de una reunión, un hermano cristiano, “ministro” del movimiento pentecostal, se me acercó y me preguntó: “¿Puedes decirme en una o dos oraciones por qué abandonaste el movimiento pentecostal?” Él me estaba pidiendo algo imposible. ¿Cómo podía yo condensar en una o dos oraciones todo lo que influyó en una decisión tan grande que cambió mi vida? Yo lo abandoné por numerosas razones, y lograría muy poco si simplemente las mencionara sin una buena explicación apoyada por las Escrituras, lo cual pudiera dar como resultado malos entendidos.

En este testimonio no sólo me propongo mencionar algunas de esas razones más importantes, sino también extenderme en cada una de ellas, por lo menos hasta cierto punto según me lo permita el espacio. Cuando menciono los términos "El hablar en lenguas", "Pentecostal", "Enseñanza del Evangelio completo", etc., me estoy refiriendo a la corriente principal de ese movimiento, aunque hay muchas doctrinas y opiniones contrastantes dentro del mismo pentecostalismo. Esto ha dado como resultado la formación de muchas y diferentes doctrinas, puntos de vista, y ramificaciones dentro del pentecostalismo. Entre todos los que integran el movimiento-de-las-lenguas *no hay* un total acuerdo en cuanto a la doctrina del Espíritu Santo.

Algunos preguntan por qué yo abandoné el trabajo pastoral con el fin de dedicarme a un ministerio itinerante para exponer especialmente la doctrina del Espíritu Santo. Gran parte de mi ministerio ahora consiste en predicar mensajes de advertencia para el pueblo de Dios. ¿Se justifica esto? ¿Puede considerarse una práctica de amor la de enseñar acerca de este tema cuando los sentimientos en esta área pueden ser muy sensibles? Como respuesta, sugiero que se consideren las siguientes tres razones:

1. El siervo de Dios no debe rehuir de anunciar todo el consejo de Dios.

El apóstol Pablo, en Hechos 20:20 y 27 dijo: *"Como nada que fuese útil he rehuido de anunciaros..., porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios"*. Personalmente creo que el hecho de que aquellos siervos de Dios, que **no** son del movimiento-de-lenguas, hayan fallado en predicar y enseñar plena y osadamente la doctrina del Espíritu Santo

al pueblo de Dios, **(a)** ha sido injusto, mostrando falta de amor hacia nuestras congregaciones; **(b)** ha dado como resultado que, en muchos casos, hermanos en Cristo, y congregaciones enteras, se enredaran en doctrina equivocada, **(c)** ha contribuido, a su vez, y sigue contribuyendo, a las divisiones de iglesias, etc.

Permíteme preguntar: ¿Por qué no profesar y predicar abiertamente las doctrinas bíblicas que creemos en nuestras propias iglesias? Es una deuda que tenemos hacia “los nuestros” y hacia los que están considerando juntarse con nosotros. ¿Son ellos plenamente conscientes de toda la doctrina bíblica que honramos? Tal “*anunciar todo el consejo de Dios*”, fielmente, podría ahorrar gran angustia más tarde a todos los que tengan que ver con el tema.

Ciertamente no debemos predicar con malicia sino con amor. Pero el hecho de no enseñar sana doctrina acerca del Espíritu Santo, para así evitar algún choque con sentimientos ajenos, o por temor al ‘fanatismo’, no va a hacer que nuestra gente “*crezca en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo*” (Efesios 4:14-15). No estarán preparados para hacer frente a los ‘vientos’ de falsa doctrina que buscan arruinar la obra de Dios.

2. Lo más amoroso que el siervo de Dios puede hacer es tanto proclamar como defender la verdad de la Palabra de Dios.

Esto no es sólo mi derecho, ¡es también mi obligación! Si soy ‘Embajador de Dios’, soy responsable de enseñar al pueblo de Dios. Fallar en esto puede dar como resultado que muchos de ellos sean desviados. ¿Quién tendrá la culpa?

3. Un heraldo de la Palabra de Dios debe sonar, no sólo el “anuncio de Cristo”, sino al mismo tiempo una nota de advertencia.

Así lo hacía el apóstol Pablo. En Hechos 20:31, hablando a los ancianos de Éfeso, dijo: “*Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno*”. De nuevo, en Colosenses 1:28, dijo: “*A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre*”.

La palabra de amonestación es una parte importante del mensaje del

siervo de Dios. No es cosa fácil ni placentera, sin embargo, es esencial. Si yo supiera que el puente que está más adelante en la vía se ha derrumbado, y te viera ir en tu automóvil hacia el peligro, ¿qué clase de amigo sería si sólo sonriera, saludara con las manos, y te gritara: "¡Qué tengas un buen viaje!"? Necesitamos amonestar porque amamos a Dios, a su pueblo y a su Palabra.

Quiero aclarar que no lucho contra el movimientos-de-lenguas o el carismatismo. Más bien, lucho a favor de la verdad. Creo que dondequiera que las Escrituras le salen al paso al error y a la falsa doctrina, necesitamos tomar nuestra posición bajo la autoridad final de la Palabra de Dios. Yo, a gran costo, tuve que hacer esto en mi propia vida.

No estoy contra las *personas* del movimiento-de-lenguas, aunque no esté de acuerdo con sus enseñanzas. Ellos pueden contar conmigo si, en conformidad con las Escrituras, mi ayuda pudiera servir para aclarar las confusiones y la inseguridad en que se encuentren. Yo creo que el Señor me trajo por este camino para que, conociendo por experiencias personales las fallas y los problemas, pueda ser capaz de ministrar a otros en circunstancias similares.

También es mi deseo ayudar a muchos a entender lo que es la verdadera vida llena del Espíritu. Creo que, cuando yo estaba en el movimiento-de-lenguas, cometimos un grave error al hacer tanto hincapié en hablar en lenguas, tanto que ignoramos algo muy importante. Estando tan ocupados con lo que nosotros llamábamos *la evidencia* de una vida "bautizada" en el Espíritu, es decir, el hablar en lenguas, perdimos de vista lo que realmente signifique y distinga la plenitud del Espíritu en la Biblia. Ahora me ocupo de esta genuina vida llena del Espíritu, y deseo en gran manera que el pueblo de Dios la viva hoy, y estoy seguro de que muchos de mis lectores compartan esta preocupación conmigo.

Dos extremos

Creo que hay dos extremos a evitar:

1. ***El de una iglesia sin fuego***, es decir, cuando sólo hay formalismo frío y muerto;
2. ***El de una iglesia con fuego extraño*** (compárese Levítico 10:1-2).

¿Cuál de estos dos extremos representa el mayor peligro?

Ciertamente el formalismo frío y muerto no produce ni fruto ni vida. Pero, por otro lado, piensa en el daño y el mal testimonio producidos

por actividades fanáticas, extremas y desequilibradas en la iglesia. Una buena norma a seguir es ésta: "¡EVITA LOS EXTREMOS!"

En 1ª Corintios 14:26 se nos dice: "*Hágase todo para edificación*"; y en el versículo 40 leemos: "*Pero hágase todo decentemente y con orden*". Yo conozco un poco sobre los extremos del "fuego extraño", y conozco el daño que puede hacer. Pero también es peligroso caer en el otro extremo de frialdad y formalismo. Recordemos que poseemos vida eterna; nosotros los creyentes en Cristo tenemos esa "vida abundante" de la cual habló Cristo en Juan 10:10. Recordemos que, sí, existe una vida real, genuina, llena del Espíritu, guiada por el Espíritu y controlada por el Espíritu; vida que cada uno de nosotros los creyentes debe conocer en su actividad y experiencia diarias (Ef. 5:18-20).

Hoy muchos quedan con perplejidades y están deseando mayor profundidad y realidad en su vida cristiana. Este deseo es positivo. Mientras ven frialdad en sus iglesias, y quizá muy poco énfasis en la vida llena del Espíritu, comienzan a preguntarse si la respuesta para su búsqueda no estaría en el movimiento carismático.

Es para satisfacer algunas de estas necesidades y búsquedas que, por la gracia del Señor, quisiera cumplir aquí el ministerio que Él me diera. De modo que, sigue aquí una breve respuesta para el problema mencionado. Luego, hacia el final del libro, daré algo más amplio.

La respuesta para esos creyentes no se encontrará en el fanatismo, sino en un entendimiento correcto de la enseñanza bíblica sobre la doctrina del Espíritu Santo y su obra en el creyente y en la iglesia. Lo único que necesitamos, lo tenemos potencialmente en el Espíritu que mora en nosotros.

Ahora bien, es asunto nuestro que apropiemos por fe lo que Él nos trajo, y, por otro lado, que nos sometamos al ministerio del Espíritu Santo en nosotros, y a través de nosotros. La respuesta, repito, no está en los extremos del fanatismo o del "fuego extraño".

Historia Personal

Ofrezco ahora una breve panorámica de mi historia personal en el movimiento-de-las-lenguas:

Yo pertenecía a la denominación oficialmente conocida como “Iglesia Apostólica Pentecostal del Canadá, Incorporada”. Fui criado en ella desde la niñez; acepté a Cristo y fui bautizado en ella. Fui ordenado para el ministerio allí. Prediqué en ella y enseñé en su Colegio Bíblico durante cinco años. También fui el secretario de misiones de la denominación durante cinco años. En esa capacidad visité la mayoría de nuestras iglesias a través del Canadá y prediqué en ellas.

Yo disfrutaba plenamente de mi trabajo y de mis responsabilidades en el Colegio Bíblico, enseñando la Palabra de Dios a entusiastas jóvenes estudiantes. Junto a otros temas bíblicos, enseñé misiones. Durante los meses de invierno enseñaba en el colegio, y en verano viajaba y ministraba en diversas iglesias y campamentos donde había interés en la obra misionera. Tenía mi corazón en las misiones y amaba el trabajo. Tuve el gozo de ver que un buen número de nuestros estudiantes y otras personas respondieron positivamente al llamado misionero, y que fueron enviados a sus distintos campos de trabajo. Yo estaba totalmente satisfecho y aparentemente había encontrado mi lugar en la vida y en la obra del Señor.

¿Pero entonces por qué me salí? En el ‘índice del libro’ está la lista completa de las principales razones que me condujeron a salir. Ahora pasaremos a la explicación de cada una de ellas. Habrá que tener en cuenta, sin embargo, que sería imposible detallar cada razón de manera exhaustiva, es decir, dentro de lo que permite este breve testimonio.

Razón N° 1

Mis convicciones sinceras en cuanto a las doctrinas, insistencias y prácticas del “movimiento”.

Como dije anteriormente, yo estaba contento y feliz con mi trabajo y mi posición en el ‘movimiento’. Me sentía ‘en casa’ en la comunidad en la cual me había criado; era apreciado y aceptado y no tenía idea de abandonar esa comunidad. Pero como día a día yo enseñaba mis clases en el Colegio Bíblico, me enfrentaba a preguntas serias y difíciles de parte de alumnos perspicaces. Esto me condujo a un estudio más profundo de la Biblia. Gradualmente empecé a darme cuenta de serios defectos y discrepancias en nuestras doctrinas, insistencias y prácticas.

Estas nuevas inquietudes hicieron que discutiera sobre algunas con varios hermanos en la denominación. Descubrí que ellos también tenían problemas de la misma índole. Algunos, finalmente, como nosotros, abandonaron el movimiento, pero otros, sin duda teniendo en cuenta el alto precio a pagar, desistieron. Y, de veras, el precio era alto. Eso lo descubriría más tarde.

Puedo afirmar que mi salida no obedeció a ningún otro motivo. La iglesia evangélica, es decir, todos los que en general no participaban con el ‘movimiento-de-lenguas’, *no* estaban dispuestos a recibirnos con los brazos abiertos. Por supuesto, no me llegó ninguna oferta para pastorear una iglesia evangélica, como tampoco alguna invitación para ocupar cualquier posición eclesiástica lucrativa. Al contrario, nos encontramos en cierto tipo de "tierra de nadie" durante un lapso aproximado de siete años.

Al abandonar al movimiento-de-lenguas, había los que nos vieron como traidores. Por otro lado, la gente que no se identificaba con ‘las lenguas’ no estaba segura si fuéramos de confianza y dignos de ser recibidos. Fue un tiempo de soledad, porque en esos días (durante los años 50) la brecha entre evangélicos y pentecostales era muy ancha.

Hoy, entre muchas iglesias y denominaciones, esa brecha casi ha desaparecido, trayendo como resultado la confusión doctrinal y la necesidad aguda de una clara enseñanza sobre el Espíritu Santo, sobre su persona y su obra.

El Dilema

Pero, antes de salir, con el paso del tiempo, me tuve que enfrentar al siguiente dilema: ¿Podía yo predicar y enseñar ciertas doctrinas y posiciones de mi denominación, cuando, según mis descubrimientos, estas no estaban de acuerdo con las Escrituras? ¿Podía yo enseñar tales cosas como ‘verdad’ a esos confiados estudiantes, empeorando su despiste, cuando yo mismo no las creía? Llegué a la encrucijada, ¿qué dirección tomaría?

No era capaz de enseñar cosas que yo mismo no creía; no podía desviar a otros. Anhelaba enseñar lo que ahora estaba viendo en las Escrituras, pero, hacerlo *en contra* de las enseñanzas de la denominación, mientras pertenecía a ella, sería una seria falta de ética. ¿Qué debía hacer? Me vino el pensamiento de que algún día tendría que rendir cuentas ante el tribunal de Cristo. Ahí era que comprendí que *no* había manera de continuar.

Al final del año escolar, mi esposa y yo abandonamos el colegio; yo dejé mi cargo como secretario de misiones, y nos salimos de la denominación lo más calladamente posible.

Nuestro objetivo no fue el de interrumpir, dañar, o causar heridas, sino de salir y encontrar una comunidad donde pudiéramos servir, enseñar y predicar lo que habíamos comenzado a entender en las Escrituras, desasociándonos de los métodos y prácticas que ahora veíamos como no bíblicos. Dios nos dio la gracia de hacerlo de esta manera, y por ello le damos las gracias.

Hay muchas cosas que no son éticas, y se han hecho y se hacen hoy en el nombre de Cristo. ¡Esto no debería suceder! Para nuestra vergüenza, hay que afirmar que muchos no-creyentes muestran más ética que algunos cristianos. Si un creyente no está de acuerdo con la doctrina de su iglesia, no debe proponerse socavar esa iglesia, enseñando simuladamente otra cosa. Si le fuera imposible callarse, entonces creo que debe tener suficiente ética para salir quietamente y buscar una comunidad donde esté a sus anchas. ¡No destrocemos iglesias!

Aquí me gustaría decir algo sobre las divisiones que caracterizan a algunos carismáticos. ¿Por qué hacer intentos de hacerse de iglesias o de dividir las, todo en el nombre del Señor, pero no para su gloria? ¡Cuánta angustia, odio y pelea se generan en esos intentos! Intentos con

los cuales se pretende llegar a resultados espirituales, cuando en realidad lo que se produce es carnalidad y tragedia del estilo corintio!

La amonestación de Efesios 4:3 permanece todavía: "*Solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*". Casi cualquier persona puede interrumpir, dividir o dañar una iglesia; eso normalmente no es difícil. Pero la verdadera obra del Espíritu Santo es mantenerla unida. ¡Tú, creyente, tienes la responsabilidad bíblica de trabajar por la unidad y la armonía en tu iglesia! ¿Trabajas en esto?

Recientemente estuve con una iglesia, que estaba a punto de dividirse, prácticamente por la mitad, todo porque se había introducido la enseñanza carismática. El resultado inevitable fue el de bandos y peleas. El corazón se me desgarraba al ver la división y devastación, no obradas por el Espíritu Santo, pues Él no trabaja en favor de las divisiones y los pleitos. ¡La ruptura resultaba del trabajo de nuestro enemigo, Satanás!

Por otro lado, un creyente que no habla en lenguas, pero participa en una iglesia donde, sí, hablan en ellas, debe tener también ética. Si no puede estar de acuerdo con lo que allá hacen, que vaya a otro lado en vez de provocar pleitos dentro de la iglesia. Digo, pues, hermanos, ¡seamos éticos, seamos prudentes! Dios nos hace responsables si dividimos o causamos desunión en una iglesia. ¡Mutilar a la esposa de Cristo es asunto peligroso! ¡Cuidado! ¿Quién se atreve a poner sus manos sobre el cuerpo de Cristo, la iglesia? (Por supuesto, me estoy refiriendo a congregaciones verdaderamente sujetas a la Biblia.) Estoy convencido que, ante el tribunal de Cristo, tendrá lugar la solemne entrega de nuestras cuentas; inclusive las cuentas que tienen que ver con este tema. Repito, ¡seamos cuidadosos y éticos!

En nuestro caso, cuando dejamos el movimiento-de-lenguas, hice esta oración: "Señor, no permitas que nos amarguemos contra los que son nuestros hermanos". Tenía el presentimiento de que, fácilmente, nos vendrían acusaciones de haber sido motivados por "intereses ocultos" o de haber "negado al Espíritu Santo", o de otras cosas desagradables... Sabía que mi tendencia natural sería la de responder fuertemente. ¡Pero doy gracias al Señor quien ha respondido maravillosamente a esa oración! A la luz del tribunal de Cristo, agradezco que el Espíritu Santo pusiera esa oración en mi corazón.

Razón N° 2

Su base bíblica defectuosa para la doctrina sobre el Espíritu Santo.

El movimiento-de-lenguas construye su doctrina sobre el Espíritu Santo, basándose mayormente en el Libro de Hechos y en 1ª Corintios, capítulos 12 y 14. El énfasis cae en Hechos. Recuerdo que en mi propio ministerio, yo formulaba la doctrina, basándome en este libro, sin darme cuenta de que sea un libro histórico, un registro de los comienzos de la iglesia, y no en primer lugar un libro de doctrina, como lo son las epístolas.

Mi primer punto para indicar su base defectuosa es, pues, el siguiente:

Formulando doctrina con base en el Libro de los Hechos.

Al estudiar el Libro de Hechos, el estudiante debe reconocer algunas características importantes del libro. Si no lo hace, puede salir con doctrinas extrañas, peculiares y erróneas. Esto en verdad lo han hecho muchos. Consideremos las cuatro siguientes características de Hechos, a las cuales he llamado:

"Claves para un Entendimiento Apropiado del Libro de Hechos".

1. Es un libro esencialmente histórico, no doctrinal como las epístolas.
2. Es un libro que registra la transición del Antiguo Testamento al Nuevo, es decir, de la edad de la ley a la de la gracia, que es la edad de la iglesia.
3. Es un libro que registra los comienzos de la iglesia.
4. Es un libro que se centra fundamentalmente en los apóstoles de Cristo. Nos da, en verdad, lo que son "Los Hechos de los Apóstoles".

Mis comentarios para cada una de estas cuatro claves, necesariamente, han de ser cortos.

Primera clave:

Hechos es esencialmente un libro histórico, no un libro doctrinal. Por otro lado, las epístolas fueron escritas para revelar y enseñar la *doctrina* de la iglesia, es decir, en primer lugar.

Así que, es peligroso comenzar a formular nuestras doctrinas en los acontecimientos históricos de Hechos porque

(a) hay una posibilidad real de que los interpretemos mal.

Obviamente, eso es precisamente lo que se está haciendo, pues han salido muchas interpretaciones contradictorias del mismo libro de los Hechos.

(b) Al ser el Libro de Hechos un libro de transición, que relata los comienzos de la iglesia, la plena verdad de la iglesia no está registrada ni revelada allí. La encontramos en la revelación cabal dada en las epístolas del Nuevo Testamento.

Para comprobar que esto sea así, recuerdo al lector las frecuentes declaraciones de Pablo acerca de algún "misterio" u otro. ¿Qué quiso decir con "misterio"? Obviamente se refería a una verdad del Nuevo Testamento que antes no había sido revelada, ni aun en Hechos, pero que estaba siendo revelada en las epístolas (ver 1ª Co. 15:51-52; Ef. 3:1-9; 5:32; etc.). Debemos tener mucho cuidado y ver los acontecimientos de Hechos a la luz de las epístolas para que ellas nos guíen en la formulación de nuestras doctrinas.

Segunda clave:

El Libro de Hechos es un registro de la *transición* del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento, de la dispensación de la ley a la dispensación de la gracia, que es la dispensación de la iglesia. A menos que se acepte esto, estamos abriendo la puerta a falsas interpretaciones.

Cuando enseño el Libro de Hechos, suelo indicar siete razones por las cuales debe considerarse que sea un 'libro de transición'. Aquí señalaré sólo dos de estas razones, mediante algunas preguntas:

(a) ¿Debe el creyente en la dispensación de la iglesia ser bautizado antes o después de recibir al Espíritu Santo? En Hechos 8:12-17 y 19:5-6 leemos que nuevos creyentes fueron bautizados *antes* de recibir al Espíritu Santo. Pero en Hechos 10:44-48, otros fueron bautizados *después*. Las dos prácticas han sido registradas en el libro de Hechos. ¿Cuál es correcta?

(b) ¿Debe un creyente ser bautizado en agua más de una vez? En Hechos 19:3-5 leemos que los doce hombres de Éfeso, ya bautizados una vez, fueron bautizados de nuevo por Pablo. ¿Por qué? ¿Ha de ser ésta la práctica normal en la edad de la iglesia? ¿O debemos reconocer aquí una transición de los creyentes del Antiguo Testamento que entran en la dispensación de la iglesia? Si leemos cuidadosamente Hechos

19:1-7, descubrimos que esos doce hombres no eran discípulos de Cristo, sino de Juan el Bautista, y que estaban en transición hacia la iglesia. Pablo reconoció la transición; si no, ¿por qué los bautizó otra vez? ¿No sería que él reconociera que ese primer bautismo *no* era bautismo válido para los que pertenecen a Cristo y a su iglesia, es decir, válido para "cristianos"?

Tercera clave:

El Libro de Hechos es un registro de los comienzos de la iglesia. Considera esto:

(a) Dios estaba introduciendo un plan, un programa nuevo; estaba formando un nuevo cuerpo: la iglesia, la cual *no* existía en el Antiguo Testamento, pero que tuvo sus comienzos en Hechos. Lo que pasó en Jerusalén (Hch. 2), Samaria (Hch. 8), Cesarea (Hch. 10) y Éfeso (Hch. 19), no fue un avance dentro de la antigua dispensación, es decir, del conjunto de los creyentes del Antiguo Testamento; fue el comienzo de algo totalmente nuevo, del nuevo cuerpo, la iglesia.

(b) Los acontecimientos inaugurales no suelen ocurrir más que una sola vez, es decir, no suelen repetirse. Así como, en el comienzo de la dispensación de la ley en el monte Sinaí (Éx. 19:16-18), hubo ciertos acontecimientos no usuales, los cuales no se repitieron, así no tenemos por qué esperar que ciertos hechos que ocurrieron al principio de la era de la iglesia se repitan a través de su historia.

(c) Los acontecimientos que ocurrieron en la inauguración de la iglesia no tienen por que ser adoptados como el patrón permanente del ministerio del Espíritu Santo a través de toda la era de la iglesia.

Cuarta clave:

Hechos se centra principalmente en los apóstoles de Cristo. Note el título completo: "Los Hechos de los Apóstoles".

En él el Espíritu Santo describe la prominencia, importancia y autoridad de aquellos hombres que fueron escogidos especialmente por el Señor para que lo representaran personalmente en el perfeccionamiento de la fundación y el establecimiento de la iglesia. Esto se expresa claramente en Efesios 2:20: "*...edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo...*" En la resurrección del Señor Jesús fue colocada esa "principal piedra del ángulo" (S. 118). Todo el resto del fundamento de la iglesia

estaba pendiente de, y alineado con Él. Pero el desarrollo de esa obra-de-fundación la dejó a aquellos hombres escogidos, a quienes no sólo dio una gran responsabilidad, sino también una gran autoridad y poder.

A los apóstoles, y a los que ellos autorizaran, se les dieron credenciales, señales que confirmaban - como en el caso de Cristo mismo - para que pudieran completar la fundación de la iglesia; cosa relacionada, por supuesto, con los comienzos de la iglesia. De eso habla Pablo en 2ª Corintios 12:12: *“Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros”*. Ver también Hebreos 2:3-4: *“La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad”*.

Pregunta: Si todo cristiano pudiera hacer "señales, prodigios y milagros", ¿cuáles serían las "señales de un apóstol" de las cuales habla Pablo? Así que, pensemos: a los apóstoles se les concedieron, como credenciales, señales especiales para que establecieran el fundamento de la iglesia. Esas "señales, prodigios y milagros" se dieron para los comienzos, o la inauguración, de la iglesia. No se pretendía que fueran el patrón normal a través de toda la era de la iglesia. Sin embargo, muchos intentan duplicar en el día de hoy las cosas que correspondieron a los apóstoles y a los comienzos de la iglesia.

Para concluir esta parte, debo repetir que debemos tener cuidado en cuanto a formular nuestras doctrinas basándonos en Hechos, porque este es esencialmente un libro histórico y no un libro de doctrina. Debemos reconocer su carácter de transición y también que es el registro de los comienzos de la iglesia. Nos dice cómo dio Dios poder a sus apóstoles para consumir la fundación de la iglesia. Así que, debemos entender los acontecimientos registrados en el libro de Hechos de los Apóstoles a la luz de la revelación cabal que se nos da en las epístolas doctrinales. Ofreceré un comentario sobre 1ª Corintios, capítulos 12 al 14, cuando explique la “razón nº 12”.

Enseñando la “experiencia-en-dos-etapas”

Otro error doctrinal, como lo entiendo ahora, generalmente adoptado por el movimiento-de-lenguas, basándose mayormente en Hechos, es el de una experiencia en dos etapas. Es decir, creen que en cierto punto "A" uno es salvo, y en el punto "B" (si es que llega) experimenta, tarde o temprano, el “bautismo del Espíritu Santo”. La

“evidencia” de este “bautismo” es el hablar en lenguas. Esta opinión no tiene en cuenta lo siguiente:

1. Que los creyentes del *Antiguo* Testamento no recibieron el Espíritu Santo ni fueron morada de Él, como lo somos los creyentes en la era de la iglesia (1^a Co. 6:19-20). Los creyentes del Antiguo Testamento, al ser incorporados en la iglesia de Cristo, según Hechos, no experimentaban una “segunda bendición”. Más bien, lo que experimentaron, era su “primera bendición”. No estaban avanzando en el cuerpo antiguo, sino entrando en el cuerpo nuevo: la iglesia.

2. Que en la era normal de la iglesia, la experiencia de la salvación incluye la recepción del Espíritu Santo en el momento de creer en Cristo, y que mientras una persona *no* haya recibido al Espíritu Santo, *no* pertenece a Cristo ni a su “cuerpo” (Ro. 8:9; Ef. 1:13-14).

3. Que las cuatro ocasiones, en que se recibió *colectivamente* al Espíritu Santo, según lo que registra Hechos (caps. 2, 8, 10, 19), representan (en conjunto) la *primera* experiencia que tuvo la iglesia de Cristo de recibir al Espíritu Santo para que morara en ella y en los creyentes individuales. No constituye una *segunda* experiencia, pues el Espíritu Santo no había sido dado *antes* de Pentecostés (Jn. 7:37-39).

Nosotros (en la iglesia pentecostal) intentamos apoyar esa enseñanza, de una “experiencia-en-dos-etapas”, en Hechos. Sin embargo, un profundo estudio de Hechos demostrará que esta manera de ver las cosas es errónea. De nuevo, el tiempo no me permite entrar en detalles, pero me referiré a un pasaje bíblico que ellos utilizan muy a menudo y que yo mismo utilicé para probar que existe esta experiencia-en-dos-etapas. Me refiero a Hechos 19:1-7. Por favor, toma tiempo aquí para leerlo atentamente antes de continuar: *“Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ‘¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?’ Y ellos le dijeron: ‘Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo’. Entonces dijo: ‘¿En qué, pues, fuisteis bautizados?’ Ellos dijeron: ‘En el bautismo de Juan’. Dijo Pablo: ‘Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo’. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. Eran por todos unos doce hombres.”*

Preguntas: ¿Los hombres mencionados en esta porción habían sido "salvos" en el sentido normal de la palabra en que lo usa el Nuevo Testamento, *antes* de que Pablo los conociera? ¿Y ahora, bajo el ministerio de Pablo, están experimentando una *segunda* bendición, un "bautismo" o llenura del Espíritu Santo? ¿O fue este un *primer* encuentro con el Consolador prometido, el Espíritu Santo?

Por favor, considera que:

1. Esos hombres eran discípulos de Juan el Bautista (3-4), que, al salir de la era del Antiguo Testamento, estaban por entrar en la era de la iglesia.

Recuerda que los creyentes del Antiguo Testamento (incluyendo a los discípulos de Juan el Bautista) nunca habían recibido al Espíritu Santo de manera permanente para que habitara en ellos. Así que, esos hombres tampoco, aunque fueran creyentes en lo que se refería al ministerio de Juan el Bautista, habían recibido al prometido Consolador (Jn. 14:16-18). En el versículo dos, ellos dicen: "*Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo*". ¡Por cierto, no es éste el lenguaje de un *creyente* del Nuevo Testamento! Obviamente ignoraban que hubiera venido el Espíritu Santo en el día de Pentecostés.

2. Observa como asesora Pablo su condición espiritual.

Aparentemente el percibió alguna carencia en esos "discípulos"; así que, les pregunta: "*¿Recibisteis al Espíritu Santo cuando creísteis?*" El griego aquí no indica un intervalo de tiempo entre el creer y el recibir. Pero con esta pregunta Pablo estaba tratando de determinar si ellos eran ya creyentes del Nuevo Testamento que hubieran recibido al Espíritu Santo, o si eran creyentes del Antiguo Testamento todavía sin enterarse. Por eso Pablo, cuando contestan, les responde como lo hace en el versículo 4: "*Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo*". Vemos que ellos, en su experiencia, estaban aún al otro lado de la cruz y del Pentecostés, es decir, hasta que Pablo los guía a la verdad y a la fe en Cristo. Habiendo reconocido la nueva obra del Señor en ellos, Pablo ahora permite que se bauticen como cristianos de la era de la iglesia.

Así que, decir que esos hombres fueran salvos *antes* de su encuentro con Pablo, y que luego recibieran al Espíritu Santo como una "segunda bendición", está lejos de la verdad. Tengo un folleto publicado por una reconocida casa publicadora cristiana, en el cual

aparece esta declaración: "Los doce hombres de Éfeso eran salvos - eran discípulos - pero no habían recibido al Espíritu Santo".

¡Qué conclusión tan errónea! Sin embargo, tengo que admitir que yo mismo predicaba de esta manera.

Una pregunta final: Si esos hombres eran cristianos, y salvos, antes de conocer a Pablo, y no habían recibido al Espíritu Santo, ¿cuál sería entonces su nivel espiritual a la luz de la enseñanza de Romanos 8:9: **"Y si alguno no tiene al Espíritu de Cristo, no es de Él"?**

Es obvio que el capítulo 19 de Hechos no puede usarse honestamente como una prueba para enseñar la experiencia de una 'segunda bendición' como norma para la era de la iglesia.

La enseñanza de que los términos "bautismo del Espíritu Santo" y "llenura del Espíritu Santo" sean sinónimos.

Otra enseñanza en la cual yerran la mayoría de las personas del movimiento-de-lenguas es la que sostiene que el bautismo y la llenura del Espíritu Santo son una misma experiencia. La realidad es que son dos funciones del Espíritu Santo, separadas y diferentes. Tomé lo siguiente de un folleto de promoción de una iglesia pentecostal: "Al bautismo en el Espíritu Santo también se le aplican otras frases sugestivas como: la llenura del Espíritu Santo, el don del Espíritu, la promesa del Padre, el descenso del Espíritu Santo, investidura de lo alto, etc."

El hecho de no distinguir entre bautismo y llenura, y entre ciertas actividades y ministerios del Espíritu, ha resultado en gran confusión.

El 'bautismo espiritual', mencionado en 1ª Corintios 12:13, hace referencia a la colocación del creyente en el cuerpo de Cristo, la iglesia. Allí leemos que *"en* un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo"*. Esto, en la experiencia del creyente, sucede una sola vez y para siempre. Ocurre en el momento de la conversión.

Pero la *llenura* del Espíritu no es un acontecimiento que ocurre una vez y para siempre, sino que *puede* repetirse, una y otra vez. Veamos en Hechos 4:8 que Pedro fue lleno del Espíritu, aunque había sido lleno en el día de Pentecostés, según el capítulo 2. En 4:31 vemos que toda la congregación es llenada nuevamente del Espíritu Santo.

En Efesios 5:18 se nos dice: *"No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu"*. Algunos eruditos del griego nos informan que el mandato de "sed llenos del Espíritu" significa: "estad constantemente bajo el control del Espíritu".

Así que, la llenura, en contraste con el 'bautismo', no es un suceso que ocurre una vez y para siempre, sino que indica el control que diariamente el Espíritu ejecuta sobre la vida que todo lo cede a Él. Así que, las palabras '*lleno*' o '*llenura*' indican el control total del Espíritu Santo en la vida del creyente.

Por otro lado, el bautismo en el Espíritu, en la definición de Pablo, efectúa la colocación del cristiano una sola vez y para siempre en el cuerpo de Cristo; es decir, no se repite. No podemos decir que esos dos acontecimientos espirituales son idénticos. Una persona puede ser bautizada en el Espíritu Santo sin ser llena; pero no puede ser llena sin ser bautizada en el Espíritu.

Pero considera lo siguiente:

1. En ninguna parte del Nuevo Testamento leemos que los cristianos experimentaran el bautismo del Espíritu Santo más de una vez, pero sí leemos que fueron llenos del Espíritu en varias ocasiones. En otras palabras, el bautismo no se repite, pero la llenura sí.

2. En las epístolas no se ordena que los creyentes busquen el bautismo, pero sí se dice que debemos ser llenos del Espíritu (Ef. 5:18).

3. Si el bautismo es una "segunda experiencia" que viene *después* de la conversión, y es *tan* importante como la gente del movimiento-de-lenguas sostiene, ¿no es extraño que en las epístolas no se encuentre ni una sola exhortación a que se busque este bautismo?

Debo mencionar otra enseñanza falsa del movimiento-de-lenguas antes de abandonar esta parte del tema: me refiero a que sostienen que el hablar en lenguas es la "evidencia inicial" del bautismo en el Espíritu Santo. Nota estas palabras: "evidencia inicial". Ellos enseñan que todo creyente debe experimentar la 'segunda bendición', la del bautismo, de la llenura con su evidencia acompañante: el hablar en lenguas. Pero esto no cuadra con la pregunta de Pablo: "*¿Hablan todos lenguas?*" (1ª Co. 12:30). Obviamente la respuesta es "no". Para solucionar el problema, tuvieron que inventar la enseñanza de la "evidencia *inicial*", es decir, es su manera de justificar que después de su 'inicio' el 'bautizado' quizás ya no hable más en lenguas. La idea se basa en una interpretación cuestionable de los acontecimientos en Hechos y no tiene ningún apoyo en las epístolas. No hay ninguna referencia clara en la Escritura sobre la cual puedan basar tal enseñanza, siendo, no obstante, *tan* básica para todo su sistema de creencia y práctica.

* *Nota del Redactor*

La mayoría de las versiones bíblicas tienen puesto en 1ª Corintios 12:13: “**por** un solo Espíritu fuimos todos bautizados...”, lo cual hace entender que la persona activa en bautizar sea el Espíritu Santo.

¿Puede esto ser así?

La palabrita griega en cuestión, traducida aquí con “por”, permite en la realidad tres traducciones alternativas: aparte de “por”, puede usarse igualmente “con” o “en”. Como más adelante la misma frase de Pablo contiene ya un “en” (cuando dice: “**en** un cuerpo”), los traductores suelen optar por la preposición de “por”. Esto, sin embargo, da el inconveniente que, automáticamente, el Espíritu Santo sea proyectado como el ‘Bautizador’. “Inconveniente”, ¿por qué?

Toda buena traducción de un ‘texto’ siempre ha de tener rigurosamente en cuenta el ‘contexto’, en este caso del Nuevo Testamento entero. Al escoger la preposición de “por” en este lugar, los traductores violan la regla del contexto; no tienen en cuenta los ‘antecedentes’ de la expresión, la que hace referencia al ‘bautismo espiritual’.

Incluyendo ésta de 1ª Corintios 12, la expresión ocurre cabalmente siete veces. Origina con Juan el Bautista, quien al referirse a Jesús, dice: “*él os bautizará en Espíritu Santo...*”. Se repite, con variaciones, en cada evangelio. Después en Hechos 1 Jesús recuerda a los discípulos lo que Juan había profetizado, y en el cap. 11 Pedro hace referencia a lo que Jesús dijo.

En cada uno de estos seis instantes, el Espíritu es “pasivo”, es el “elemento” en que los discípulos son bautizados. Juan bautizaba en “agua”, ellos son bautizados en “espíritu”, o “Espíritu”. Entonces ¿quién bautiza? NO es el Espíritu Santo..., el Bautizador es el Señor Jesús. Y Él lo hace “**en el Espíritu Santo**”.

Este contexto guía e impone que la traducción de 1ª Corintios 12:13 (séptima ocasión en que ocurre la expresión) sea hecha en conformidad y armonía, lo cual no presenta la menor dificultad, ya que el uso de “en”, y no “por”, es perfectamente admisible, igual como en los otros versículos. Si se usa la palabra “por”, con lo cual de repente el “elemento del bautismo”, es decir, el Espíritu Santo, es convertido en la persona del “bautizador”, hay una pega notable: la regla del contexto queda violada, con la resultante confusión para el lector.

En esta séptima y última ocasión en que la expresión es usada en la Biblia, es **Cristo** quien bautiza, igual como en las seis anteriores. Según la profecía, lo hace “en” o “con” el Espíritu. Y, dice Pablo, el bautismo espiritual a su vez incorpora al creyente en el cuerpo de Cristo y de forma simultánea.

Razón N° 3

Su hincapié exagerado en uno de los dones del Espíritu Santo.

¿Has notado cuán fácilmente los humanos nos inclinamos a los extremos? Esto es verdad especialmente en cuestiones religiosas. Observa como llegan a destacarse, o ser exaltadas, algunas doctrinas en particular, es decir, por encima de otras doctrinas importantes.

Muy a menudo esto lo indica el mismo nombre de la organización eclesiástica. Tenemos, por ejemplo, "La Iglesia Adventista del Séptimo Día". Su nombre dice lo que ellos consideran más importante, lo que debe ser enfatizado: "séptimo día" (guardar el sábado) y el "advento" de Cristo (es decir, su regreso a la tierra). Estos son sus distintivos y llegan a ser la primera razón de su existencia como organización eclesiástica. Hay otros nombres, como el "Movimiento de la Santidad", los "Pentecostales Unitarios" (de "Sólo Jesús"), la "Iglesia del Evangelio Cuadrangular", la del "Evangelio Completo", la "Pentecostal", la "Carismática", y otras muchas. Algunas de éstas promueven con sus propios títulos las doctrinas que para ellos son las más distintivas, y, en su opinión, las más importantes. Por lo menos, así fue en los comienzos de sus denominaciones eclesiásticas.

Este hincapié exagerado explica en buena parte la existencia de tantas denominaciones. El movimiento-pentecostal-de-lenguas ha exaltado *un* don espiritual, el don de lenguas, sobre todos los demás. Es una exageración fuera de toda proporción que llega a un extremo no bíblico. En mi opinión están cometiendo el mismo error de Elena C. de White, quien fuera líder del adventismo del séptimo día.

Ella dijo haber tenido una visión en la cual el cuarto mandamiento se destacara por encima de los otros nueve, y estuviera rodeado de una corona de luz. De ahí dedujo que *todos* los cristianos debieran observar el sábado, en lugar del domingo; esa llegó a ser la doctrina y el mensaje más importante de su iglesia.

Para muchos pentecostales y carismáticos, el hablar en lenguas se ha convertido en una obligación, comparable a la observancia del sábado del adventista. Notemos esta expresión de extremismo en lo que sigue:

Para ellos el hablar en lenguas es la evidencia del bautismo del Espíritu Santo, o llenura del Espíritu Santo.

Esto es lo que sostienen muchos del movimiento-de-lenguas. A mí me enseñaron desde el comienzo a creerlo y a predicarlo. Sin embargo, el estudio y la observación me enseñan que esta no es una posición sostenible. ¿Por qué no?

1. Si el hablar en lenguas es **la** evidencia, entonces todas las otras evidencias, tales como el dar testimonio de Cristo (Hch. 1:8; 4:31), una vida semejante a la de Cristo (Col. 2:6), y el fruto del Espíritu Santo (Gál. 5:22-23) quedan marginadas o eliminadas.

2. Ya que obviamente el hablar en lenguas es algo que puede ser imitado, y lo es en la práctica, toma el ejemplo de los ‘espiritistas’ y de otros, esta ‘evidencia’ resulta cuestionable; fácilmente entran la falsificación y el engaño. El solo pensar en esta posibilidad ya debería hacernos cuestionar ese tipo de enseñanza. Mi propia experiencia en el movimiento-de-lenguas confirma el tema:

En mi capacidad de secretario-de-misiones estuve una vez visitando en la provincia de Ontario y predicando en nuestras iglesias allí. En una de ellas, el pastor se acercó y me habló sobre la posibilidad de que él y su familia fueran a Jamaica como misioneros. Con sus cuestionarios de solicitud rellenos volví a las oficinas del concejo de misiones en Saskatoon, donde las presenté. Más tarde esta familia fue enviada a Jamaica. No mucho tiempo después, recibí una carta suya, la cual, entre otras cosas, decía:

"Por toda la isla de Jamaica hay personas que pertenecen al ‘culto de pocomanía’. Esta palabra significa ‘medio loco’ o ‘poco loco’ y llegó a llamarse así por los casos de ‘posesión demoníaca’ que se producen. Es el vudú de Jamaica mezclado con elementos del ‘culto protestante’. Los que lo practican, que son muchísimos, creen en todo tipo de superstición y sus prácticas no son cristianas. Como generalmente son pobres, suelen tener sus ‘cultos’ al aire libre. Es algo muy común ver a grupos golpeando sus tambores y cantando en las avenidas y en los caminos. El domingo pasado por la noche vi a cinco grupos grandes diseminados en distintos lugares de la ciudad. A menudo se pueden oír sus tambores sonando hasta muy entrada la noche. Lo que es más, ¡hablan en lenguas y cantan nuestros coros! Esto trae un gran reproche general contra el verdadero Evangelio y hace mas difícil su predicación."

Me impactaron profundamente sus palabras, particularmente estas: "Ellos hablan en lenguas". Durante toda mi vida se me enseñó y yo mismo prediqué que el hablar en lenguas era *LA* evidencia del bautismo del Espíritu Santo, y que cualquier manifestación de lenguas era dada por Dios, y ahora se me informa que esa gente también habla en lenguas... ¿Qué era eso? Si no hubiera conocido personalmente a aquel misionero, lo más probable es que no lo habría creído. ¡Pero era uno de nuestros propios hombres quien me lo decía! Esto hizo que me pusiera a pensar e investigar. Y ¿qué es lo que descubrí? Descubrí que *hay muchos* no cristianos que hablan en lenguas: animistas, hechiceros, espiritistas, mormones, una rama de Islam y otros.

Una vez, en una de nuestras iglesias en Alberta, Canadá, mencioné en mi predicación aquella noticia de Jamaica. Al terminar, un joven de las Islas Cook en el Pacífico, quien estaba presente esa noche, se puso de pie y públicamente confirmó lo que yo había dicho: que los animistas de su isla también hablan en lenguas en sus cultos.

Así que, cuando se enseña que el hablar en lenguas es *LA* evidencia del bautismo con el Espíritu Santo, se abre la puerta a la posibilidad de que las lenguas *falsas* sean aceptadas como evidencia genuina de una llenura del Espíritu Santo.

Por otro lado, ¿qué mejor evidencia que una vida transformada a la semejanza de Cristo, con la manifestación del fruto del Espíritu? "*Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza*" (Gál. 5:22-23). Esto, sí, que es difícil de imitar o falsificar.

También recuerdo la emoción expresada por algunos del movimiento-de-lenguas, que habían visitado el famoso "Tabernáculo Mormón" de Salt Lake City, en Estados Unidos. Me dijeron que habían descubierto que los mormones también hablan en lenguas. Volvieron con la noción de que debía de haber un vínculo entre los mormones y nosotros, un tipo de ¡parentesco espiritual! Parecería que si sólo se habla en lenguas, ciertas doctrinas falsas ya tengan pase.

Y en esto hay un gran peligro. El movimiento carismático admite a personas que hablan en lenguas, a pesar de que sean ajenas al arrepentimiento y al nuevo nacimiento, tal y como los enseña la Biblia y como, a través de la historia, se han conocido en la experiencia.

Además, mientras investigaba las Escrituras, comprendí que la prominencia que dábamos al don de lenguas no era bíblica.

Habíamos caído en el mismo error de los corintios. Pablo les escribió la primera epístola para corregirlos. El no escribió para animarlos a un mayor uso del don de lenguas, sino más bien para corregir el énfasis exagerado y el abuso de ese don.

El don de lenguas es claramente un don inferior en la lista de dones que aparece en 1ª Corintios 12:8-10. Con su hermano, el don de "interpretación de lenguas", comparte el último puesto. Esto se cumple también en la segunda lista de dones que aparece en el mismo capítulo (12:28): el don de lenguas está en el último lugar. Además, en la otra lista de dones, la que aparece en Romanos 12:6-8, ni se menciona el don en absoluto. De hecho, en ninguna otra epístola tiene mención tampoco. Estos hechos son elocuentes para comunicarnos algo acerca de la relativa importancia que tiene.

Notemos la evaluación que hace Pablo sobre la importancia del don de lenguas en 1ª Corintios 14:5-6: *"Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación. Ahora pues, hermanos, si voy a vosotros hablando en lenguas, ¿Qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina?"*

Y en los versículos 19 y 20 leemos: *"pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida. Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar."* Y un pasaje más: *"Si yo hablase lenguas humanas y angélicas y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe"* (1ª Co. 13:1).

Obviamente, estas citas enseñan que el don de lenguas no es el más prominente, como se habían creído los corintios, y como muchos se equivocan hoy también. A causa de su inmadurez para entender, Pablo agregó el versículo 20: *"Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar"*. En otras palabras, les está diciendo que crezcan, que maduren, que no continúen con su pensamiento infantil (ver 1ª Co. 3:1-2, donde los llama *"niños en Cristo"*). ¡Qué no sigan entendiendo mal el propósito de Dios en darles el don de lenguas; sino que más bien, crezcan, que

maduren! El exige un pensamiento sano y maduro, y no una preocupación infantil por un don que es inferior a los demás.

Un carismático que animaba a todos a buscar la experiencia de las lenguas, cuando se le confrontó con el hecho de que muchos de los que hablaban en lenguas no demostraban cambios básicos en su estilo de vida, sino que estaban metidos en prácticas pecaminosas, respondió: "Bueno, si las lenguas no enderezan sus vidas, entonces no sé qué cosa podrá hacerlo". Este es un ejemplo de lo que pasa cuando se exalta un don menor a un lugar de importancia suprema, cosa totalmente antibíblica. Por medio de la oración y el estudio cuidadoso de las Escrituras, ¡evitemos tales errores y extremos que no glorifican a Cristo!

Razón N° 4

Su falta de énfasis en otras doctrinas, particularmente en la de la obra de Cristo en la cruz.

El hincapié exagerado, que hicimos en las lenguas, dio como resultado la *ausencia* de hincapié en otras doctrinas importantes. Esto fue cierto especialmente con respecto al mensaje central de la iglesia: la predicación del sencillo y básico Evangelio de Jesucristo, su muerte, sepultura y resurrección (1ª Co. 15:1-4).

Primera pregunta: ¿Hay alguna doctrina o mensaje que la iglesia debe enfatizar sobre todos los demás?

Segunda pregunta: ¿Existe el peligro de perder el equilibrio?

Yo creo que la respuesta para las dos preguntas es un SÍ enérgico. Esto se aclara cuando estudiamos las epístolas de Pablo a los corintios. Con un hincapié exagerado en las lenguas, ellos habían fallado al no dar al Evangelio de Cristo el lugar de suprema importancia que éste debe tener en la iglesia. Ellos se estaban especializando en lo secundario. Habían inclinado la balanza hacia un lado en la doctrina y, en consecuencia, hicieron lo mismo en la práctica.

Este es un peligro constante para nuestras iglesias. Tenemos que estar siempre en guardia para no irnos a los extremos no bíblicos. Cito aquí el ejemplo que me contó un hermano acerca de un encuentro que tuvo con alguien que hablaba en lenguas. Aquel hombre le dijo a mi amigo:

“Hermano, ¿ya hablaste alguna vez en lenguas?”

“No”, respondió mi amigo.

“Bueno”, replicó el hombre, “¡entonces no tienes nada!”

Mientras yo, como joven predicador, ministraba en el movimiento de lenguas, supe que algunos líderes de la organización criticaban mi predicación. Decían que yo predicaba mucho sobre la cruz y no mencionaba suficientemente las lenguas. Eso me molestó mucho. Yo quería la aprobación de los ancianos y quise hacer todo lo correcto. El caso es que me crié bajo el ministerio de un pastor piadoso que conocía el Evangelio y lo enfatizaba. El amaba y enseñaba el libro de Romanos, haciendo hincapié en la importancia de la cruz de Cristo y en la justificación por la fe. Ahora, se me decía que cambiara mi énfasis en el ministerio... ¿Qué debía hacer?

Otra vez acudí a las Escrituras. La iglesia de Corinto era la gran iglesia que hablaba en lenguas, así que, comencé a leer y a estudiar acerca del hincapié en las lenguas. Mientras leía descubrí que aunque yo estuviera fuera del camino con respecto a la iglesia de Corinto, no lo estaba en cuanto a Pablo. Leí en 1ª Corintios 1:18 y 23: *"Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios..., pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura"*. Y en el versículo 24 continúa el tema: *"mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios"*. Cuando llegué al capítulo dos, versículo dos, leí como allí Pablo se dirige a los corintios: *"Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado"*. Sentí un gran ánimo y alivio. Tal vez estuviera fuera del camino para los líderes de mi denominación; pero según Pablo, sí, *estaba* en el camino; y, además, en buena compañía, pues obviamente Pablo estaba tratando el mismo tipo de problema al que yo me enfrentaba.

¿Notaste qué es lo que Pablo destaca más? Es esto, él estaba decidido a que nadie, ni nada, ni aun el hablar en lenguas, tomara el lugar del mensaje más importante, el de la cruz, el sencillo pero poderoso Evangelio de Cristo. Por favor, fijate en las palabras *"entre vosotros"* (2:2). Pablo escribía esto a la iglesia que más lenguas hablaba en su día. Como ya se mencionó, esa era *la única* iglesia donde se practicaba, por lo menos, esa es la impresión que da la Escritura.

Si Pablo hubiera buscado popularidad y el quedar bien con sus amigos, los corintios, debería haber anunciado algo como, "la-cruz-Y-las-lenguas" (¿incluso quizás llamando a esto "El Evangelio Completo"?), pero no hizo tal cosa. Fue al grano. Para Pablo, la predicación de la cruz era lo más importante, y nada le apartaría de ella. Pero al hacerlo así, se convirtió en uno de los predicadores más impopulares para los corintios. Llegué a saborear algo de esto: "Este predica demasiado sobre la cruz y demasiado poco sobre las lenguas."

En su segunda carta a los corintios, en 11:3-7, Pablo nuevamente les recuerda la importancia que tiene el sencillo y básico "evangelio de Dios" en la fe y la proclamación de una congregación. Leemos en el versículo 3: *"Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera*

fidelidad a Cristo". Estas últimas palabras a veces se traducen: "*de la sencillez que hay en Cristo*". Fijémonos en estas palabras. Es la tentación perenne que tiene la iglesia, alejarse de esa sencillez, y agregarle o quitarle algo. ¡Debemos tener cuidado! Pablo entonces continúa y los previene que de esta manera van a terminar con "otro Jesús", "otro espíritu" y "otro evangelio". ¡Son palabras solemnes!

Una idea más: ¿Notaste alguna vez dónde coloca Pablo su definición del Evangelio? Sí, en su primera epístola a los corintios, a la iglesia que hace hincapié en las lenguas, y no sólo eso, sino que la coloca justamente después de su enseñanza completa sobre los dones, y particularmente sobre el don de lenguas (caps. 12-14). Encontramos su definición del Evangelio en 15:1-4. Luego de señalar a los corintios su error de insistir en las lenguas, Pablo les enseña en qué cosa, sí, deben ser enfáticos. Leamos detenidamente sus palabras: "*Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.*"

Notemos cómo comienza: "*Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado*". La palabra "además" también se traduce por "ahora". Pablo dice: "*Ahora* hermanos". Tan pronto como él finaliza su enseñanza sobre el abuso de las lenguas, les dice, en efecto, "*yo tengo algo más importante que declararos*". ¡Imagínate! Pablo, a estas alturas, les declara el Evangelio a la iglesia de Corinto. Se ve cuán lejos se apartaron del Evangelio por causa de su énfasis equivocado.

Perdieron el equilibrio y se habían ido ladeando. Así que, Pablo se ve forzado a volver a anunciarles el Evangelio que él mismo les había predicado al principio cuando fundó esa iglesia. La sencillez de este Evangelio esta expresada en los tres puntos cardinales de la definición que Pablo da en los versículos 3 y 4: "*Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;... fue sepultado, y... resucitó*". Este es el Evangelio que Pablo predicó, por medio del cual los pecadores son salvos y el cual fue, es y será, el mensaje central de la iglesia. Satanás hará todo lo posible para detenerlo. Algunas veces usa la frialdad y la indiferencia de los creyentes, y otras veces, usa el fanatismo y el énfasis equivocado de ellos para lograr sus fines.

No decepcionemos a nuestro Señor al dejar el debido énfasis en el Evangelio o al quitarle o añadirle algo. Porque solo el Evangelio es el mensaje de Dios para el mundo perdido. Digamos siempre con Pablo (Ro. 1:16): *"Porque no me avergüenzo del Evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree"*.

Razón N° 5

Su orientación hacia "la experiencia".

Para muchos de los componentes del movimiento-de-lenguas, la 'experiencia' es lo más importante y ha empujado la enseñanza bíblica a un segundo plano. La 'experiencia' ha llegado a ser su criterio para determinar la verdad. Pero es realmente peligroso basar nuestra doctrina en las experiencias. La Biblia es la base terminante de autoridad; no nuestras experiencias.

Yo recuerdo bien una ilustración que se usaba cuando yo estaba en el movimiento-de-lenguas. Un pastor evangélico había oído que un simpático jovencito de su congregación estaba asistiendo a reuniones pentecostales. Le llamó aparte para advertirle que no debía caer en ninguna práctica falsa, pero antes de que el pastor terminara su consejo, el chico contestó; "Ya es tarde pastor; ya caí ya." Esta respuesta que supuestamente 'prueba el punto', sirviendo al mismo tiempo para provocar alguna risa y algunos 'amenés', más bien desvía de lo único importante: la base bíblica. No hay prueba alguna de que la 'experiencia' sea genuina, pero, igual, ¡qué fácil es malinterpretarla y etiquetarla con un nombre sacado de la Biblia!

Podríamos preguntar: "¿Indican las 'lenguas' realmente la llenura de que habla la Biblia?" John F. Walvoord, en su importante libro sobre "El Espíritu Santo", comenta: "La prueba final (para cualquier experiencia) siempre ha de ser lo que las Escrituras en realidad enseñan"¹. Existen experiencias, experiencias y experiencias. La gente ve visiones, oye voces, tiene sueños, tiene contactos con seres no humanos, cae postrada a tierra, ve luces, tiene arrebatos de risa celestial e incontrolable, le dan 'ataques' de temblores, y muchas otras cosas del estilo. Si tuviéramos que creer y aceptar cada uno de estos fenómenos como genuinos y procedentes de Dios, tomándolos como base doctrinal, ¿dónde quedaríamos?

¿Cómo entonces conocer lo que es la verdad? Hay sólo una manera: Sometiendo todo a la regla de la Escritura. De hecho, debemos **comenzar** con la Escritura, no con la experiencia. El error que se comete tan a menudo es: 1) se tiene una experiencia, 2) se trata de 'insertarla' en las Escrituras, y se le busca una 'etiqueta'.

Debemos estar muy seguros de nuestro punto de partida, es decir, *saber* lo que las Escrituras enseñan; si no, seremos capaces de

acomodar nuestras experiencias a las Escrituras, ponerles etiqueta bíblica, para luego, sin darnos ni cuenta, continuar atribuyéndolas a la obra del Espíritu Santo. Que esto se haya hecho y se esté haciendo, no puede negarse con honestidad.

Hace ya tiempo leí acerca de creyentes en Brasil quienes sostenían que habían recibido mensajes de Dios. Los ‘mensajes’ comunicaron que ahoguen a sus niños pequeños, ya que si no, se enfrentarían a un terrible futuro en este mundo atribulado. Los engañados padres mataron a sus propios retoños. Yo estoy seguro de que fueran sinceros y estuvieran convencidos de que esas “voces” procedían de Dios. El caso es que estaban, sinceramente, equivocados, pues su acción iba en contra de la sencilla enseñanza de la Palabra de Dios. ¡Recuerda que una ‘experiencia’ no prueba su propia legitimidad! Recuerda también que las Escrituras de ningún modo deben torcerse para así acomodar las experiencias de uno.

Supe de un evangelista que pasó varias horas discutiendo con una señora carismática, examinando con ella, a la luz de las Escrituras, las enseñanzas básicas del movimiento carismático, sólo para recibir esta respuesta:

“¡Ah, pero ahí está mi experiencia!”

“¿Prefiere usted”, le preguntó él, “su experiencia *sobre* la Biblia?” No recibió respuesta coherente.

Cuando uno coloca la experiencia en el nivel de la Escritura, o aun encima de ella, comete un grave error. La experiencia sin más puede ser muy engañosa. Notemos la advertencia que Cristo da en Mateo 7:22-23: *"Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos milagros? Y entonces les declararé: ¡Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad!"*. Aquí el Señor se refiere a experiencias milagrosas de “cristianos”, pero que son “cristianos sin Cristo”. Sus experiencias los llevan a creer que sean instrumentos del poder de Dios, cuando en realidad son “hacedores de maldad”. Notemos también que usan el nombre del Señor en sus “ministerios”. ¡Cuidado con el engaño, especialmente cuando es perpetrado en el nombre de Jesús!

John F. Walvoord, en el mencionado libro, escribe lo siguiente: “La prueba final debe ser siempre lo que las Escrituras enseñan. La ‘experiencia’ puede servir como una prueba parcial de las conclusiones,

pero es la Biblia la que debe tomarse como autoridad final. La ‘experiencia’ siempre provee dos bases para el error:

- 1) Una falsa interpretación de la ‘experiencia’ misma en cuanto a *contenido y origen* divino.
- 2) Una conclusión equivocada en lo que respecta al *significado doctrinal* de la ‘experiencia’.

Así que, por un lado, una ‘experiencia’ que se supone sea de origen divino, puede ser puramente psicológica, o peor aun, una estrategia del mismo Satanás. Por otro lado, una ‘experiencia’ genuina puede ser mal entendida y mal clasificada...”²

Con mucha frecuencia, la persona que busca ‘experiencias’ casi se ve forzada a hablar con sonidos extraños, y cuando lo hace, no falta el carismático, o pentecostal, que se lo interprete como "el bautismo".
¿Realmente, es eso lo que es? ¿Dónde encontramos nuestra guía? ¿En la enseñanza bíblica, o en las palabras de un hombre o una mujer?

John Walvoord declara: "Siempre somos proclives a interpretar la Escritura a través de la experiencia en vez de interpretar la experiencia a la luz de la Escritura. El factor de experiencia humana está muy cerca de algunos aspectos de la doctrina acerca del Espíritu Santo, pero puede ocurrir que la experiencia no sea normal, y si es normal, también puede ser mal interpretada. Mucho daño ha ocurrido por causa de doctrinas arbitrarias que, en último análisis, se han basado en la experiencia, y no en la revelación."³

Por tanta insistencia en la experiencia, está el gran peligro de que algunos busquen la experiencia en vez de buscar al mismo Espíritu Santo. En otras palabras, el don llega a ser más importante que el Donador. Es alarmante la pregunta que oía con frecuencia:

“¿Ya te vino, hermano?”

¿Y qué es lo que te debe haber “venido”? ¿Pudiera referirse sólo a la experiencia? Me temo que este es el significado para muchas personas del movimiento-de-lenguas. Parecería que la experiencia de hablar en lenguas ha llegado a ser un ‘símbolo-de-estatus’. Les da prestigio espiritual y los hace ‘aceptables’ ante sus compañeros carismáticos.

Otro error enseña que todas las experiencias que se registren en la Escritura deben producirse normalmente en los cristianos de hoy. Escuché como cierto hombre trataba de comprobar que el hablar-en-lenguas sea una experiencia para todo creyente de hoy: “¿No está ahí en la Biblia?” ¿Hace falta recordar que la circuncisión *también* aparece

en la Biblia, en el Nuevo Testamento y aun en Hechos? ¿Esto significa que todo creyente de hoy debe ser circuncidado? ¿Qué de las "*lenguas repartidas, como de fuego*" que se "*posaron sobre cada uno de ellos*" en Pentecostés, y del "*estruendo como de un viento recio*"? ¿Debemos buscar todas esas experiencias hoy porque aparecen en la Biblia? Haríamos bien en poner atención a las palabras de un maestro de la Biblia, F.D. Taylor (en su libro "¿Debería Yo Hablar en Lenguas?"), quien ha resumido este asunto en las siguientes palabras: "Todas las experiencias en la Biblia fueron dadas para instrucción, pero no todas fueron dadas para duplicación".⁴

Nunca olvidemos la importancia de las enseñanzas de la Escritura. En 2ª Timoteo 3:16-17 leemos: "*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil (¿para qué?) para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto (completo, maduro, cumpliendo el propósito de Dios), enteramente preparado para toda buena obra*". Es la Escritura en primer lugar, **no** las experiencias, la que puede **enteramente prepararnos** o equiparnos para una vida y un servicio efectivos para Cristo.

Pedro, junto con Jacobo y Juan, fue testigo de la transfiguración de Cristo en el monte (Mt. 17:1-9). ¡Qué experiencia tan sobresaliente debió de haber sido para él! En su segunda epístola, 1:15-18, Pedro se refiere a esta experiencia. Pero ahora notemos lo que dice en los versículos que siguen (19-21). Leemos: "*Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro...*"

¿Basaba Pedro su teología en aquella experiencia maravillosa, o tenía alguna base **más segura**? Sí, la tenía. Era la misma Palabra de Dios, dada a través de santos hombres de Dios, quienes "*hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo*" (21). Lo que Pedro estaba diciendo se podría resumir así: "Yo tengo algo más confiable, más seguro que cualquier experiencia, incluyendo aquella tan maravillosa que tuve en el monte con Él, y es la Palabra de Dios revelada, dada por los profetas en las Escrituras". La **palabra más segura** de la Escritura es la autoridad mejor y final, no la 'experiencia'.

Una dama que estaba en gran manera fascinada por experiencias carismáticas, estuvo, hace poco, tratando de convencerme de que esas experiencias eran todas muy genuinas y maravillosas. Yo no hacía más que citarle las Escrituras y tratando de mostrarle que debemos ser

guiados por la doctrina de las Escrituras, no por la interpretación de nuestras experiencias, y que la Biblia es la autoridad final. Después de un tiempo, quedó molesta, diciendo: "¡Doctrina, doctrina! ¡Estoy 'hasta la coronilla' de esa palabra!" Infortunadamente estaba colocando la experiencia por encima de la Palabra de Dios. Este tipo de actitud y la falta de no reconocer las Escrituras como autoridad suprema y final, es lo que conduce a la confusión y, con frecuencia, al naufragio espiritual. ¡Construyamos sobre la roca sólida de la Palabra de Dios, no en las 'arenas movedizas' de las experiencias humanas y la interpretación humana de ellas!

Para terminar esta parte, permítaseme citar un párrafo de un periódico cristiano llamado "Escuchando": "Recuerda que no puedes confiar en experiencias religiosas. Esa primera concienciación del Señor, el éxtasis de la adoración, el acto físico del bautismo en agua, la segunda, la tercera y la centésima bendición; son todas cosas que ocurrieron *en* ti. Pero pon tu confianza, más bien, en lo que ocurrió *por* ti. El esplendor de tu experiencia se debilita o se fortalece según tu salud, tus circunstancias, o tu estado mental o emocional. *Pero* lo que el Salvador hizo **por** ti cuando murió en la cruz, lo que hace por ti ahora desde su trono, y todo lo que tienes en Él, *nunca cambia*, porque eso no depende de ti, sino de Él."⁵

Razón N° 6

Su socavación de la personalidad del Espíritu Santo.

Entiendo claramente que la Biblia enseña la ‘personalidad’ del Espíritu Santo. El pronombre personal, "Él", se usa repetidamente con referencia al Espíritu Santo. El hecho de que “oiga”, “hable”, “enseñe”, “se entristezca”, etc., debe disipar cualquier duda. No obstante, una de las marcas típicas de una ‘secta’ es la negación de su personalidad. Enseñan acerca de Él como si fuera sólo una ‘fuerza impersonal’, un ‘poder’, una ‘influencia’ o ‘energía’, pero no una Persona.

Poco antes de abandonar el movimiento-de-lenguas, un querido hermano creyente y maestro bíblico me señaló que nuestra denominación y la gente del movimiento-de-lenguas en general, a causa de la doctrina que sosteníamos acerca del Espíritu Santo, estaban desliziéndose gradualmente hacia el error de las sectas falsas. Aunque en teoría y en los artículos de fe sosteníamos la personalidad del Espíritu Santo, en la práctica lo teníamos como un "poder" o como una "fuerza impersonal". En verdad, en mi propia mente, hasta ese tiempo yo no había notado tal erosión gradual. Comencé a verificar su advertencia y descubrí que tenía razón. Me preguntaba: ¿Por qué se esta desarrollando esta tendencia en nuestro modo de pensar?

Creo que una de las mayores razones era nuestro énfasis en la experiencia. Recibir la “llenura” (del Espíritu Santo) llegó a ser la experiencia anhelada. Llegamos a estar más ocupados con el ‘don’ que con el ‘Donador’. Esto se ve en la pregunta tan repetida: “¿Tú ya la recibiste?” Analicemos esta declaración. ¿Qué es lo queríamos expresar con ese “la” al hacer la pregunta?

1) Si lo único que nos preocupa es una ‘experiencia’, entonces esa palabra "la" sería apropiada. Temo que, efectivamente, para muchos ese es el significado.

2) Pero si reconocemos que esto es un encuentro con Dios, el Espíritu Santo, y su ministerio en nosotros, difícilmente pudiéramos usar la palabra "la". Más bien debe ser "le". Hay un peligro real de que nos ocupemos más del don que del Donador.

3) Pero aun así, aunque digamos, "Yo le recibí (a Él)", ¿estamos dando una impresión correcta de lo que la Biblia realmente enseña? ¿Qué es, en realidad, lo importante, que tengamos más de Él, o que Él tenga más de nosotros? ¿No dice enfáticamente la Escritura que debemos presentar o rendir nuestros miembros, para que el Espíritu

Santo los dirija, a fin de que Jesús sea el **SEÑOR** de nuestras vidas? En Romanos 6:13 se nos dice: "*presentaos vosotros mismos a Dios*". También nos lo dice el versículo 19 y el 12:1-2. Agreguemos a eso lo que significan las palabras "*sed llenos*" de Efesios 5:18: "*No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu*". Las palabras "*sed llenos del...*" tienen, en realidad, este alcance: "*estad constantemente bajo el dominio del...*", es decir, en el griego en que fueron escritas.

Así que, a los **creyentes** se les exhorta, y se espera que estén, constantemente bajo el dominio del Espíritu Santo, "*guiados por Él*", y que "*anden en el Espíritu*". Con que, el Espíritu Santo, quien mora en todo creyente, debe 'dominar' sus cuerpos rendidos, de tal manera que el Señor Jesús sea glorificado a través de ellos. **No** es que nosotros busquemos poseer cada vez más del Espíritu Santo, sino que por fe nos aseguremos de estar completamente a su disposición, para que así Él pueda poseernos por completo a nosotros.

El hincapié que se hace en el pronombre de "**la**" y el uso que se le da, se reflejan en un folleto pentecostal, "El Bautismo del Espíritu", que por alguna razón todavía conservo (folleto n° 4.285 de 'The Gospel Publishing House', Springfield, Missouri). Permíteme presentar algunos pasajes seleccionados para ilustrar lo que estoy tratando de advertir acerca de la búsqueda de esa "experiencia del bautismo del Espíritu": "En la casa de Cornelio (donde las personas eran romanas) **la** recibieron ocho años después del día de Pentecostés...; los discípulos de Éfeso (griegos) **la** recibieron veinte años después del primer derramamiento...; multitudes **la** están recibiendo hoy... Es para ti... Se nos manda que **la** busquemos...; que oremos para obtener**la**...; que con fe alabemos a Dios por **ella**..." (énfasis añadido).

Creo que este es el tipo de enseñanza que socava y erosiona nuestro concepto de, y nuestra fe en, la personalidad del Espíritu Santo. Ahora me doy cuenta como, inconscientemente, me había afectado a mí también.

Razón N° 7

Su orgullo espiritual y la desunión que produce esa doctrina.

Por la naturaleza misma de su doctrina acerca de los dones del Espíritu Santo, abren la puerta al orgullo espiritual y a los complejos de superioridad del que hable en lenguas, es decir, ante su hermano que no haya tenido la misma experiencia. Puede ser un sentimiento sin expresar, pero ahí está.

He observado esto muchas veces, tanto en los años que estuve con el movimiento, como después de salir. En caso de que alguien piense que esta sea una apreciación injusta, permíteme citar una parte de un folleto que tengo delante de mí, escrito por un ministro pentecostal, bien conocido, R. E. McAlister, (folleto n° 251 de The Gospel Publishing House): "Estudiantes de la Biblia en todo el mundo admiten que el hablar en lenguas, obrado por el Espíritu Santo, es una *señal*. Hagamos una pregunta: ¿De *qué* es señal? La respuesta se encuentra en la propia Palabra de Dios, pues encontramos que era la señal que acompañaba la recepción del Espíritu Santo, cuando Dios normalizó la experiencia neotestamentaria. Concluimos, pues, que sólo los que hablan en lenguas pueden reivindicar una experiencia neotestamentaria normal. Todos los demás, no importa lo que profesen o reclamen, están en un nivel *inferior*" (énfasis añadido).

Así que, con esta enseñanza de una segunda bendición, evidenciada por el hablar en lenguas, llegamos al pensamiento inevitable: "Todos los demás son inferiores". "Yo ya llegué." "Estoy en un plano superior." "Soy más espiritual."

Esto me hace recordar la actitud tan evidente en la iglesia de Corinto y la que Pablo deploró. Recientemente una frase de Pablo en 1ª Corintios 5:2 me llamó la atención: "*vosotros estáis envanecidos*". La versión antigua usa una palabra más exacta: "*hinchados*". Ese es el significado original y literal. En otras palabras: '¡Inflados!' ¡Qué descripción de la condición espiritual de la iglesia de Corinto! Por supuesto, ellos tenían los dones del Espíritu en operación en su congregación, especialmente el don de lenguas. Pensaron que eran "espirituales", pero estaban ciegos ante el hecho de que las personas espirituales no son orgullosas. Estaban "envanecidos", *inflados*, espiritualmente orgullosos; pero desde el punto de vista de Dios son

llamados "carnales" cuatro veces en 1ª Corintios 3:1-4. ¿Por qué? Por sus actitudes polémicas y divisorias, por su ignorancia espiritual (12:1) y por su abuso del don de lenguas.

No hace mucho descubrí que ese sentimiento de superioridad y orgullo espiritual todavía existe. Después de una reunión de un domingo por la noche (yo predicaba una serie de mensajes sobre el Espíritu Santo), un hombre se me acercó y, levantando el botón de su solapa, lo puso a la altura de mi cara. Me preguntó si yo sabía lo que era eso. No contesté inmediatamente porque me había quitado los lentes y no lograba enfocar los ojos en el botón tan cerca de mi cara. Traté de retroceder algo para enfocar mejor, pero él me seguía. Antes de haberlo descifrado, dijo algo como esto: "¡Usted no sabe nada acerca de esto! Si lo supiera, lo habría reconocido inmediatamente". Me dio un toquecito en el hombro, irguiéndose, me miró con desprecio y dijo: "¿Sabe?, ¡yo tengo más que usted!" Dicho esto, se dio media vuelta y salió. De paso, el botón que llevaba era el de la "Asociación de Hombres de Negocios del Evangelio Completo".

La doctrina pentecostal y su hincapié no sólo producen orgullo espiritual en algunos de ellos, sino que también abre la puerta para la desunión y la división. Un resultado natural de esta enseñanza, este énfasis y esta experiencia es el de producir dos grupos en la iglesia: "los que tienen" y "los que no tienen." ¿Tal vez pudiéramos llamarlo una variedad cristiana de 'conciencia de clases'? Puede que no sea tan obvio en la superficie, pero el problema está ahí. Un cristiano se separa de otro porque piensa que su 'experiencia' lo ha colocado en un plano superior al de su hermano que "no tiene", o tal vez todo un grupo se separe de sus hermanos en Cristo, o una iglesia se separe de otra.

Parece que la razón básica de tales tristes separaciones es esa actitud de: "nosotros tenemos más que vosotros". Son divisiones que no ocurren sencillamente entre los carismáticos y los *no*-carismáticos, sino que sorprendentemente también ocurren muy a menudo dentro del mismo movimiento-de-lenguas. ¿No era este también un problema en Corinto? Había divisiones y grupos exclusivistas en su iglesia (1ª Co. 3:1-4). No es una señal de espiritualidad, dice Pablo, más bien de carnalidad (3:3): *"Porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y divisiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?"*

Razón N° 8

Su enseñanza de que el hablar en lenguas sea una señal de espiritualidad, o aun de salvación.

Un hombre, que recientemente tuvo la experiencia de hablar-en-lenguas, ilustró eso al decirme que ahora, sí, estaba seguro de ser salvo. Haremos bien en formular dos preguntas. En primer lugar:

¿Cómo podemos *saber* con seguridad que somos salvos?

¿Qué nos asegura de haber pasado de muerte a vida? ¿Cierta tipo de experiencia? Si es así, ¿podemos confiar completamente en las experiencias? En este caso sabemos que el hablar-en-lenguas es algo que puede ser fingido; es una realidad actual. Los animistas, los espiritistas, los mormones y otros, tienen experiencia de lo que es el hablar-en-lenguas. Hay carismáticos que, sin haberse arrepentido, y sin cambio o transformación de sus vidas, hablan en lenguas. Muchos carismáticos católicos-romanos continúan rezando a María, van a misa, rezan a los santos, y hacen otras cosas por el estilo. ¿Vamos a aceptarlos como nuestros hermanos en Cristo sólo porque hablan-en-lenguas? ¿Pueden ellos, o podemos nosotros, edificar con seguridad sobre el fundamento de una ‘experiencia’?

Básicamente, la seguridad de nuestra salvación debe descansar en la Palabra de Dios, siempre confiable e inmutable en sus promesas para el creyente. Una de tales promesas de Dios se halla en 1ª Juan 5:13: ***"Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios"***. ¿Cómo podemos saber que tenemos vida eterna? Este versículo nos dice claramente que nuestra seguridad descansa en la Palabra escrita de Dios.

Las experiencias, emociones o sentimientos pueden cambiar o pasar; pero la sólida roca de la Palabra de Dios permanece para siempre. Descansamos por la fe en sus promesas. ¿Acaso no dijo Él: ***"De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envié, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida"*** (Jn. 5:24)? Yo oí su palabra y creí en Él; por tanto, tengo vida eterna. ¿Cómo lo sé? No porque sienta algo, no porque tuviera una visión, ni porque oyera una voz, ni tampoco porque hablara en lenguas; sino sencilla y básicamente porque ÉL LO DIJO. Yo sólo me apropié de su palabra. Es imposible que Dios mienta (Hb. 6:18).

¡Eso es seguridad! ¿Necesito algo más? Sencillamente por fe en su Palabra recibí la salvación. ¡Por tener fe sencilla en lo que Él me dice en su Palabra tengo la seguridad de mi salvación!

Ciertamente hay otras evidencias que corroboran nuestra seguridad, y éstas también se mencionan en la Palabra de Dios, la cual revela la realidad de la nueva naturaleza que hay dentro de nosotros. Debe haber un cambio en nuestro estilo de vida, y lo habrá como leemos en 2ª Corintios 5:17: *"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas"*.

Este pensamiento se desarrolla más en 1ª Juan, donde leemos palabras como estas: *"Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos"* (3:14); *"Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos"* (2:3). Si conocemos al Señor realmente, habrá un cambio de actitud hacia la Palabra de Dios, y un desarrollo del amor hacia la Palabra, y de la obediencia a ella. Desearemos hacer la voluntad de Dios. El tiempo no nos permite que ampliemos aquí el asunto con más detalles.

En segundo lugar,

¿hablar en lenguas es una evidencia de mayor espiritualidad?
 ¿Cómo podemos, en realidad, saber que somos espirituales? ¿Pueden todas las cosas basarse en una experiencia que haya ocurrido una vez y para siempre? ¿Es esa la prueba total? ¿O es posible que haya evidencias de una espiritualidad interna que se manifieste en nuestro andar diario?

Tomar el hablar en lenguas como la evidencia de una vida llena del Espíritu y controlada por Él, es hacer caso omiso a la enseñanza de 1ª Corintios. Notemos, por favor, que los creyentes de Corinto no se quedaron atrás *"en ningún don"* (1:7); ellos tenían los dones del Espíritu en su iglesia e hicieron un hincapié particular en el don de lenguas, como lo vemos en los capítulos 12 a 14. Sin embargo, a pesar de todo esto, Pablo los llama "carnales" cuatro veces en el capítulo tres. Y *carnal* es lo opuesto a *espiritual*. Además, Pablo les recuerda de sus contiendas, divisiones, fornicación, peleas, desorden en la mesa del Señor y otros defectos en sus prácticas congregacionales. Por mucho que hablaran en lenguas, los defectos quedaban sin cubrir. Eran carnales a pesar de hablar en lenguas. Entonces podríamos preguntarnos: ¿Qué les faltaba? Lo que pasaba era que no comprendieron, como tantos en el día de hoy, que la espiritualidad no se determina por la manifestación

de los *dones* del Espíritu, sino por la manifestación del *fruto* del Espíritu. Esta es la razón por la que Pablo colocó el capítulo que trata sobre el amor (13), entre los dos capítulos que tratan sobre los dones (12 y 14).

Pablo no cambió el tema de repente y decidió escribir sobre el amor, sino que, más bien, trató de mostrar a los corintios, que estaban tan absortos con su énfasis en las lenguas, que pasaron por alto "*un camino aun mas excelente*" (12:31); que ni en su congregación ni en sus vidas se estaban manifestando los frutos del Espíritu. Que estaban pasando por alto el fruto del Espíritu, que es la evidencia de que el Espíritu Santo mora en el creyente. Él exhibe la 'imagen' de Cristo en su vida. Esta es la vida llena del Espíritu, controlada por Él, fructífera, espiritual.

Pablo comienza el capítulo 13 con estas palabras: "*Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy*". ¿Qué es el amor? Es el principal fruto del Espíritu (Gál. 5:22-23): "*Más el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley*". Aunque una vez creí y enseñé que hablar en lenguas fuera la evidencia de la llenura del Espíritu Santo y de la espiritualidad, tuve que revisar completamente mi punto de vista, es decir, a la luz de la enseñanza de la Palabra de Dios.

Para terminar este capítulo, quiero indicar brevemente lo que ahora considero sean las auténticas características (o evidencias) de un creyente espiritual, lleno del Espíritu:

- 1) *Una vida crucificada, de negación personal* (no una sola experiencia sino una vida) (Gál. 2:20; 6:14).
- 2) *Una vida rendida*, sumisa, sometida al Señor. La voluntad sujeta a la de Dios (Ro. 6:13, 19; 12:1-2).
- 3) *Una vida semejante a la de Cristo* (Gál. 2:20^b; Ro. 8:29).
- 4) *Una vida fructífera*, que sea la manifestación del fruto del Espíritu (Jn. 15:5, 8; Gál. 5:22-23).
- 5) *Una vida puesta al servicio y el testimonio de Jesucristo* (Hch. 1:8; 4:31).

6) *Una vida que glorifica a Dios* (Jn. 15:8; 1ª Co. 6:20).

Hay dos pasajes más que deben considerarse en relación con esto: Mateo 7:20: “*Así que, por sus frutos los conoceréis*”; y Juan 13:35: “*En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros*”. Notemos, por favor, que no dice: “Si habláis en lenguas o tenéis la manifestación de algún don en vuestra vida”. ***El amor*** es el fruto principal. Esta es también la enseñanza clara de 1ª Corintios 13.

Razón N° 9

Su búsqueda de señales en vez de la fe

En el momento de escribir esto, tengo delante de mí un recorte de la página que el periódico *Calgary Herald* (de Calgary, Canadá) dedica a la iglesia.

Se trata de un anuncio de una iglesia carismática, en el cual se hace hincapié en los milagros. Una reunión es llamada "la noche de los milagros". La palabra "milagro" aparece cuatro veces en este mismo anuncio, y hay otros como éste. ¿Por qué este énfasis en los milagros, en lo espectacular y lo sensacional?

Me acuerdo de las palabras del Señor Jesús en Mateo 12:38-40: *"Entonces respondieron algunos de los escribas y los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches"*.

Jesús dijo: *"La generación mala y adúltera demanda señal"*. Esta búsqueda de señales o milagros ciertamente no cuenta con la aprobación de Dios. ¿Por qué no? Notemos como el Señor continúa en los versículos 39 y 40. Sí, había una señal de la cual ellos debían ocuparse: la señal de Jonás, la cual señalizaba simplemente la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Es la gran señal que Dios dio al mundo y muchas generaciones la han pasado por alto, y la siguen pasando por alto.

En 1ª Corintios 1:21-24, Pablo trata del mismo tema, y está en total acuerdo con Cristo. Notemos, como lo expresa: *"Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios"*.

En el versículo 22, dice: *"Los judíos piden señales"*. ¿Cómo reacciona Pablo ante ese 'pedido'? ¿Produce las señales y maravillas para satisfacer los deseos de ellos? ¡No! Aunque Pablo las podía hacer,

y las había hecho, como apóstol que era de Dios, y bajo el control de Dios; no las hace para satisfacer simplemente la curiosidad y alimentar sus deseos de ver algo espectacular (ver 2ª Co. 12:12), sino para autenticar su mensaje y apostolado cuando fuera necesario. Pero aquí, para los buscadores de señales, ¡no reconoce más que una señal, la del versículo 23: *"Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado"*! Y en el capítulo 2, versículo 2 dice: *"Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado"*. El creyente no debe preocuparse por señales, maravillas y milagros; sino por la obra que Cristo hizo por él en la cruz y por su Evangelio. Sólo eso es el *"poder de Dios para salvación a todo aquel que cree"* (1ª Co. 1:24; Ro. 1:16).

El error de los corintios, el cual se ha perpetuado hasta hoy, consistió en que ellos se especializaran en lo espectacular y, de paso, excluyeran el sencillo, pero poderoso y maravilloso Evangelio de Cristo, que se centra en la obra de la cruz. Los carismáticos en sus reuniones hablan del 'poder' que se manifiesta en lo milagroso e inaudito. Pero ¿es ése el 'poder' que salva las almas de los hombres? ¡Sólo el poder de Cristo puede hacer eso!

Además, el cristiano debe *andar por fe, no por vista* (2ª Co. 5:7). En cambio los buscadores de milagros siempre quieren **ver**. Recordemos la lección que el Señor le dio a Tomás, quien también había dicho: *"Si no viere en sus manos la señal de los clavos, ...no creeré"*. Jesús contestó: *"Porque me has visto, Tomás, creíste. Bienaventurados los que no vieron, y creyeron"* (Jn. 20:24-29). La fe genuina descansa en la Palabra de Dios, no en lo que se ve.

El peligro mayor de la búsqueda de señales y milagros está en que en los últimos días Satanás sabrá responder a esa búsqueda en gran abundancia. Empleará lo milagroso para engañar a las multitudes, lo cual culminará en los engaños del anticristo y del falso profeta.

Toma nota de estas advertencias:

1) La advertencia de Cristo en Mateo 24:24: *"Porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos"*. Evidentemente los falsos profetas pueden ejecutar señales y prodigios y, en efecto, los ejecutarán. ¡Cuántos son engañados, y cuántos serán engañados todavía!

2) Notemos la advertencia de 2ª Tesalonicenses 2:8-12: *"Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia"*.

Parece que la herramienta básica de engaño que utilizará el anticristo será su poder para hacer milagros. ¡Cuán efectivo será esto ante el deseo de tantos de ver señales, maravillas y milagros! ¿Será que ellos están siendo preparados para el gran engaño del cual leemos en el pasaje citado y también en Apocalipsis 13?

Podríamos preguntarnos por qué el Señor permita tan poderoso engaño. Creo que la respuesta está en este mismo pasaje (2ª Tes. 2). En los versículos 10 y 12 encontramos estas palabras: *"Por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos" y "los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia"*. Dos veces aparecen aquí las palabras 'la verdad'. Dios permite que este engaño poderoso y este terrible error se apoderen de toda la gente que ha pasado por alto la verdad y la ha rechazado. Esta verdad es la Palabra de Dios, las Escrituras, y Cristo mismo, quien es **la Verdad** (Jn. 14:6). Por no haber puesto la Escritura donde debe estar, es decir, **en primer lugar**, sino haber corrido tras lo espectacular, lo milagroso y lo sensacional, buscando satisfacer sus deseos no espirituales ni bíblicos, por esas razones, Dios les envía un *"poder engañoso, para que crean la mentira"*.

Amigo lector, ¡es sumamente importante que aceptemos la autoridad suprema de la verdad, la Palabra de Dios! La doctrina es importante. ¡Quédate junto al Libro, junto a la Biblia! Todas las experiencias, señales, maravillas y milagros deben sujetarse a las Escrituras. Nuestra fe debe basarse en la inmutable y eterna Palabra de Dios. En relación con este concepto, sugiero al lector que lea Apocalipsis 13:11-18.

Para concluir, abramos en Juan 4:46-54, donde encontramos el bello relato de la sanidad del hijo de un hombre noble. Cuando el padre se acercó al Señor para pedir sanidad para su hijo, el Señor le dijo: *"Si*

no viereis señales y prodigios, no creeréis” (v. 48). ¿Por qué contestó de esta manera? Creo que lo hizo para probar al padre del muchacho. ¿Era él como la mayoría de los judíos, buscadores de señales, o tenía fe real que pudiera mantenerse firme en la sola palabra de Dios? Cuando el Señor sencillamente dijo (v. 50): “*Ve, tu hijo vive*”, el hombre creyó en la palabra del Señor. El versículo continúa diciendo: “*Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue*”. ¡Qué hermosa es esta sencilla fe! No pidió una señal que demostrara que su hijo hubiera sido sanado. Sólo creyó la declaración del Señor Jesús, sin ninguna señal. Esto debió alegrar mucho al Señor, quien constantemente era asediado por los buscadores de señales. ¡Qué estemos en las filas donde se encontraba este ‘noble’! Recuerda lo que leemos en Hebreos 11:6: “*Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan*”.

Razón N° 10

Actividades cuestionables que son practicadas y toleradas

Cuando Pablo escribió a la iglesia de Corinto, dijo: "... pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz"; y "*hágase todo decentemente y con orden*" (1ª Co. 14:33, 40).

Como yo había crecido en el movimiento-de-lenguas, no había comprendido la importancia de estas palabras como la comprendo ahora. Porque para mí las actividades en nuestras iglesias en ese tiempo eran normales. Eran parte de aquello que se me enseñó desde la niñez, como algo correcto y propio. Pero ahora, al mirar hacia atrás y a la luz de estas y otras escrituras, me siento avergonzado de algunos de esos procedimientos, métodos y acontecimientos que presencié. Aun en aquellos tiempos, en ocasiones, fui sacudido por lo que vi.

Uno de los hechos que ocurría con más frecuencia era lo que nosotros llamábamos "caer bajo el poder". Hoy la frase en boga suele ser: "caer en el Espíritu".

Cuando en eso se incluían damas que caían al suelo y algunas veces se revolcaban, había que cubrirlas rápidamente con chaquetas o sábanas por temor a un "destape" indecente. Es una práctica que continúa ahora, incluso más que nunca. Es difícil reconciliar este tipo de cosas con la Escritura que dice: "... *hágase todo decentemente y con orden*". Si esas personas realmente "caen en el Espíritu", es extraño de veras que en las Escrituras dadas por el mismo Espíritu encontremos advertencias de este tipo. ¿Cómo puede ser esto?

Tres preguntas sobre el "caer en el Espíritu"

1) ¿Hay alguna afirmación clara en las Epístolas que apoye la práctica? Yo no conozco ninguna enseñanza que la apoye.

2) ¿Hay algún registro claro de alguna experiencia como esta en la historia bíblica de la iglesia neotestamentaria, es decir, en Hechos? ¿Dónde vemos esta imposición de manos sobre los creyentes, que da como resultado que muchos caigan al suelo? Algunos se refieren a la experiencia de Saulo en el camino de Damasco (Hch. 9). Pero Saulo, o Pablo, no era creyente en ese entonces; más bien, era perseguidor de los cristianos. ¡Fue "arrestado" por el Señor! Además, nadie había puesto

sus manos sobre él antes de caer en tierra. Otros se refieren a Juan 18:6, donde se nos dice que los que fueron a capturar al Señor, *"retrocedieron, y cayeron a tierra"*. Pero éstos, de ningún modo, acudieron al Señor para ser bendecidos o sanados; de hecho, eran "enemigos" que habían venido a arrestarlo. Ellos no eran creyentes ni se les había impuesto las manos. Comparemos este suceso con el salmo 27:2: *"Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron"*.

Alguien dijo, acertadamente, que la *única* reunión en la Biblia con "caídas" de creyentes, es la de Hechos 5, donde encontramos a Ananías y Safira cayendo muertos. Curiosamente, la expresión inglesa que, universalmente, se ha hecho popular, no es "caer en el Espíritu", más bien: "ser matados en el Espíritu" ('be slain in the Spirit').

3) Por otro lado, ¿hay evidencia bíblica de que un espíritu malo pudiera estar detrás de las llamadas "caídas en el Espíritu"? Sí, la hay. En Lucas 4:35 leemos: *"Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno"*. También leemos en Lucas 9:42: *"Y mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derribó y le sacudió con violencia"*. Hay evidencia amplia de que los devotos a "los espíritus", tales como los hechiceros paganos, tienen experiencias similares y ciertamente no por la acción del Espíritu Santo.

Considera también esto: A menudo, cuando en las "campañas de sanidad" los enfermos e incapacitados forman filas, en espera de ser atendidos, hay los que, simplemente, al tener impuestas las manos, "caen en el espíritu". En vez de ser sanados (que es lo que vinieron buscando), son desviados de su propósito. ¿Dónde está la base bíblica para esta práctica? Esto no ocurrió cuando los enfermos acudieron al Señor o a sus apóstoles.

Recuerda que las experiencias no deben aceptarse como si fueran de Dios, del Espíritu Santo, por el solo hecho de que ocurran en una iglesia o en el ambiente religioso de una "campaña". Cualquier manifestación espiritual que no esté relacionada con una profunda convicción de pecado y con un arrepentimiento genuino, debe ponerse en tela de juicio a la luz clara de la Escritura.

Sin embargo, es verdad que en la historia de 'avivamientos' que ha habido en la iglesia a través de los siglos, hubo cristianos que, con una profunda convicción de pecado y un estado genuino de arrepentimiento, se postraron ante el Señor.

Yo, personalmente, oí a Duncan Campbell, muy usado por el Señor en el avivamiento de la iglesia en partes de Escocia, como contaba de una joven que organizó un baile para los jóvenes de la comunidad. Eso lo hizo, precisamente, para la primera noche de reuniones especiales con Duncan Campbell, en el pueblo de ella, y, por supuesto, en plan de oposición a dichas reuniones. Pero el Espíritu Santo produjo en ella tal convicción de pecado que, aunque la reunión ya había terminado, entró corriendo al lugar y allí cayó ante el Señor. Nadie le impuso las manos; fue ministerio del Espíritu Santo.

También hay en las Escrituras ejemplos de postración, caracterizados por el temor, la humillación y el arrepentimiento; pero lo que hoy ocurre en muchos lugares parece ser de un carácter muy diferente, siendo fomentado y manipulado en gran manera por el hombre. Todas aquellas manifestaciones que no están relacionadas con una convicción profunda de pecado y verdadero arrepentimiento, que no resisten la prueba de las Escrituras, particularmente de las epístolas, deben evitarse. *"Aborreced lo malo, seguid lo bueno"*, es, para nosotros en esta situación, la palabra saludable de Dios (Romanos 12:9).

Aun más, cuando se trata de buscar la experiencia de hablar en lenguas, los extremos a los que muchos llegan son sencillamente deplorables. La exageración del valor de la experiencia de las lenguas ha provocado una variedad de métodos cuestionables para lograrla. Parece que algunos están tan ansiosos de hablar en lenguas que intentan cualquier cosa para conseguirlo.

El que busca hablar en lenguas o aquel que ora con él, o ambos, suelen ser los que inicien los métodos a seguir. A continuación anoto algunos de los métodos dudosos observados:

Aquel que busca el don está orando o alabando al Señor con una voz audible, y es sacudido por las manos de los que oran por él. De esto resulta un temblor en la voz del aspirante. "Eso es, hermano", y frases similares, son el ánimo que recibe cuando pareciera estar ya cerca de la "experiencia". Todavía peor es cuando el aspirante siente que un ayudante celoso le manipule la quijada con la idea de alterar los sonidos que el candidato produzca. Son prácticas malsanas realizadas con frecuencia.

También los hay que se autodefinen como "instructores" para recibir y practicar el don. Hacen ensayar la repetición de ciertas palabras, algunas veces con velocidades aceleradas, hasta que se haya

perdido el sentido de las frases y se produzcan sonidos ininteligibles. Ofrecen cintas, discos o videos que ‘enseñan’ al ‘buscador de experiencias’ cómo hablar en lenguas. ¿Qué base bíblica hay para ‘enseñar’ a los creyentes a hablar en lenguas? El concepto es completamente ajeno a lo que encontramos respecto del don de lenguas en el Nuevo Testamento.

En las tres ocasiones que se menciona el hablar en lenguas en el libro de Hechos (caps. 2, 10, 19), no hay indicación alguna de que, a los que recibieron ese don, primero se les ‘enseñara’ a hablar en lenguas.

Nuevo método para aprender a hablar en lenguas

Me viene a la mente otro método que presencié y me molestó mucho, aunque yo estaba de corazón en el movimiento-de-lenguas.

En una serie de reuniones especiales que se llevaron a cabo en cierta iglesia de Saskatoon, Canadá, el predicador tenía un nuevo método para hacer que la gente hablara en lenguas. Después del mensaje de la noche llamaba a todos los aspirantes para que se sentaran en los bancos del frente. Luego explicaba brevemente los procedimientos a seguir. Sería diferente de los métodos convencionales que ordinariamente practicábamos. Esta era su teoría: "El que quiere hablar en lenguas debe iniciar el sonido; esta es su parte, y la parte del Espíritu es tomar ese sonido y sacar de él el sonido de las lenguas".

Citaba el versículo: "*Abre tu boca, y yo la llenaré*" (Salmo 81:10). Entonces pedía a todos los ‘aspirantes’, sentados en primeras filas, que pusieran las cabezas hacia atrás y abrieran la boca, y que luego emitieran un sonido. Les sugería que simplemente emitieran el sonido de "aaaaah", y que siguieran repitiéndolo.

¡Era un espectáculo extraño! Aun para uno que se había criado en el movimiento de lenguas, eso era demasiado. Allí había varias filas de personas adultas sentadas y con la cabeza hacia atrás, la boca abierta, y todos diciendo: "aaaaah". El predicador y el pastor caminaban para allá y para acá entre esas filas, ponían las manos sobre ellas, y, hasta cierto punto, las sacudían para producir una vibración en los sonidos, luego las animaban a alzar más la voz y dejarle rienda suelta.

Según sus propias normas el predicador tenía éxito en sacar de algunos de los aspirantes unos sonidos peculiares y extraños. Lo llamó "hablar en lenguas", pero yo tuve que preguntarme: ¿Es eso lo que ocurrió en el día de Pentecostés cuando "*hablaron en otras lenguas*,

según el Espíritu les daba que hablasen" (Heh. 2:4), o eran las 'lenguas' de esta ocasión más bien de 'origen casero'?

Pero esto no fue todo. Lo que realmente me asombró y me hizo pensar seriamente sobre este tipo de procedimiento, fue lo que presencié unos minutos más tarde. Una querida anciana que buscaba la experiencia, se sentó en la fila del frente contra la pared. Alababa y oraba a Dios en su manera acostumbrada. Cuando el predicador llegó a donde estaba ella, descubrió que la anciana no estaba diciendo "aaaaah". Así que le aclaró que no dijera otra cosa que "aaaaah". Ella comenzó y el predicador fue a la parte de atrás, pero cuando regresó a donde ella estaba, la encontró otra vez alabando al Señor, nombrando a Jesús, etc. Me quedé atónito cuando oí que le decía: "Señora, yo le dije que siguiera con 'aaaaah'. Si usted no deja de alabar al Señor y de decir: 'Jesús, Jesús', no oraré más con usted."

Difícilmente pude dar crédito a mis propios oídos. Para no cometer un error al citar estas palabras más tarde, tomé un cuaderno y las apunté. Tuve que preguntarme seriamente: ¿Qué es esto? ¿Es esto bíblico? ¿Cuándo es incorrecto alabar al Señor? ¿Es correcto omitir el nombre del Señor Jesús de mi oración, especialmente cuando estoy buscando la llenura del Espíritu Santo? ¿No podría este tipo de procedimiento permitir que el interesado abra la puerta a *otro* espíritu? ¿No dice Proverbios 18:10 que *"el nombre del Señor es torre fuerte; a él correrá el justo, y será levantado"*? ¿A qué se está exponiendo el interesado con este procedimiento? El simple hecho de que alguien produzca sonidos ininteligibles no prueba que es el Espíritu Santo quien hable. Los espíritus malos también pueden susurrar y hablar. Leemos en Isaías 8:19: *"Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios?"*

El incidente abrió mis ojos para ver los peligros de usar métodos inventados por el hombre - métodos con resultados cuestionables - que no son producto del mismo Espíritu Santo.

Al investigar las Escrituras descubrimos que el hablar en lenguas fue algo producido por el Espíritu Santo, no inventado por el hombre. En Hechos 2:4 se nos dice: *"... según el Espíritu les daba que hablasen"*. El don de lenguas, a que se refiere 1ª Corintios 12:11, al igual que los otros dones, es dado *"a cada uno en particular como Él quiere"*, no es inventado ni producido por el hombre. Jugar con las

lenguas o tratar de auto-producirlas, es una práctica muy peligrosa. El Espíritu Santo es perfectamente capaz de dar el don de lenguas, si así lo quiere, sin los métodos dudosos de los hombres.

Pablo también se refiere a otro desorden en la iglesia de Corinto (1ª Co. 14:27-28): *"Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia; y hable para sí mismo y para Dios."* Es una limitación establecida para mantener el buen orden en las reuniones. En las modernas "reuniones de lenguas" a menudo se hace caso omiso a esta limitación. Son excesos que los líderes suelen pasar por alto, ya que tienen miedo de impedir "la obra del Espíritu" o de "contristar al Espíritu", o de ofender a alguien. El resultado es la confusión. No obstante, el versículo 33 dice: *"Dios no es Dios de confusión"*.

Para concluir este capítulo podría mencionar los métodos y las prácticas cuestionables que son empleados para proveer lo que, ávidamente, muchos buscan: 'lo sensacional'. En este plan hay reuniones sensacionalistas, predicadores sensacionalistas, métodos sensacionalistas, promoción sensacionalista de sanidades y milagros...

Los hay que tratan de atraer a las multitudes presentando a niños o muchachos predicadores, sin considerar el daño eterno que tal manipuleo le puede causar al niño en cuestión.

Hace poco un predicador carismático, en el oeste canadiense, tenía reuniones en una carpa a unos 16 kilómetros de nuestra casa, en las cuales presentaba a un muchacho predicador. Las fotografías del muchacho adornaban los coloridos anuncios publicitarios. Personalmente fui invitado a oír a este niño prodigio. Dejó muy emocionadas a algunas personas.

Siempre hay gente que es atraída por este tipo de sensacionalismo. Pero debemos preguntar: ¿Qué le están haciendo al niño? ¿Cómo le afectará toda esta publicidad y aclamación durante su vida y, luego, en la eternidad?

En su libro *'La Verdad acerca de las Lenguas'*, Hugh F. Pyle da la siguiente información acerca de Marjoe Gortner, un "niño-predicador" que fue 'utilizado' en esta actividad durante años: "El actor de cine y televisión, Marjoe Gortner, cuando tenía cuatro años, fue "ordenado" religiosamente. Se le anunciaba como niño prodigio en los circuitos de la predicación-de-milagros. Predicó durante años. Las mujeres, cuando

las tocaba o les daba la orden, se desmayaban, cayendo al suelo...

El dice ahora que no estaba haciendo más que teatro, y que aunque hubiera podido ganar mucho dinero en el negocio de ‘sanidad y avivamiento’, al tener ya 17 años, y al entender lo que su madre había hecho con él, todo el asunto le dejó amargado. Pero igual, grandes multitudes tenían fe en su poder para sanar por la imposición de manos. Ahora Marjoe se ríe, diciendo que todo estaba en el terreno de lo sico-somático.”⁶

Preguntas para hacernos.

Seriamente, hermanos, antes de embarcarnos en métodos novedosos y sensacionales para hacer la obra del Señor, hagámonos primero unas preguntas:

- 1) ¿Es este método realmente bíblico?
2ª Cor. 2:17: *“No somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo”*.
- 2) ¿Edifica?
1ª Cor. 14:26: *“Hágase todo para edificación”*.
- 3) ¿Es decente y ordenado?
1ª Cor. 14:40: *“Hágase todo decentemente y con orden”*.
- 4) ¿Glorifica al Señor y al Evangelio de Jesucristo?
1ª Cor. 10:31: *“Hacedlo todo para la gloria de Dios”*.

Nota, por favor, que, con seguridad, esas eran las preguntas que los creyentes carnales de Corinto *no* se solían hacer respecto a las actividades en su iglesia. Por esto Pablo, en los distintos pasajes de sus cartas a ellos, les llama la atención para que corrijan esos puntos débiles y esos fracasos. No caigamos nosotros en los mismos errores de ellos.

Razón N° 11

El temor a cuestionar las supuestas actividades del Espíritu Santo.

Este temor se manifestaba entre nosotros al no evaluar con criterio imparcial ciertas actividades, aunque éstas parecieran extrañas, fuera de lugar, o incluso disparatadas.

Recuerdo que en muchas ocasiones cuando alguien "profetizaba" o "hablaba en lenguas" en los 'cultos' de nuestra iglesia, la congregación bajaba la cabeza, escuchando quietamente y casi con temor. Me parecía que el mensaje dado recibiera más respeto que la misma lectura de la Escritura. ¿Pero no es el mismo Señor quien nos habla directamente en la Biblia?

¿Quién se hubiera atrevido a dudar de esos mensajes? ¿Es que no debían ser cuestionados o desafiados? Esta reverencia hacia cualquier declaración llamada "profecía" no es bíblica. Son manifestaciones que deben ser juzgadas de acuerdo con 1ª Corintios 14:29: *"Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen"*. No sólo debía haber orden en la manera de dar los mensajes, sino que debía haber **juicio** en cuanto a la validez de tal 'profecía'. Esto, hasta donde yo sepa, rara vez se hacía. Los mensajes eran recibidos, casi servilmente, como genuinos.

Permíteme presentar un ejemplo. Un predicador fue invitado a predicar en una serie de reuniones en una iglesia grande a la cual nosotros asistíamos en esa época. El dijo que era un profeta y que de vez en cuando daría un mensaje profético, generalmente aparte de sus sermones. Comenzaba sus 'profecías' con una voz alta y explosiva, por lo general con las palabras: "Así dijo el Señor"; o, "El espíritu dice claramente"; u otras palabras introductorias conocidas, de aquellas que usaban los profetas bíblicos.

Cuando comenzaba, de inmediato se producía una verdadera quietud, mientras la gente inclinaba la cabeza y casi con temor esperaba el "mensaje de Dios". Ni una vez oí algún juicio o cuestionamiento de parte de los líderes o ancianos de la iglesia. Parecía que todo se aceptara como verdad de Dios. Cuando yo manifesté algunas dudas, se me miró como uno que se exponía a la ira de Dios por no recibir "su mensaje".

En una ocasión, a fines de los años '40, este hombre dio un mensaje profético en el cual nos informó que todos los cristianos que

verdaderamente hubieran nacido de nuevo, de cualquier organización eclesiástica, se unirían en una sola iglesia en la década de los '60. Y agregó: "¡Si lo que estoy diciendo no sucede, llámenme por teléfono, carguen a mi cuenta la llamada y díganme que soy un mentiroso!"

¡Ojalá tuviera su número de teléfono! Obviamente, era un falso profeta. Pero me atrevo a decir que más del 90% de los oyentes le creyó. Después, al pasar los años, sencillamente se olvidaron de la 'profecía'. La prueba bíblica aplicada a los profetas se encuentra en Deuteronomio 18:22: *"Si el profeta hablare en nombre del SEÑOR, y no se cumpliera lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que el SEÑOR no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él"*. Nota el juicio severo contra los falsos profetas, ordenado por el Antiguo Testamento: ¡la muerte! ¿Por qué? Deuteronomio 13:5 dice: *"Por cuanto aconsejó rebelión contra el SEÑOR, vuestro Dios"*.

Muchas veces me he hecho esta pregunta: ¿Por qué hay tantos creyentes tan ingenuos? ¿Por qué son tan fácilmente manipulados y engañados por la astucia del engañador? Y esto a pesar de todas las amonestaciones de la Escritura. En el Nuevo Testamento hay por lo menos doce advertencias contra el engaño. Veamos sólo tres por ahora:

Mateo 24:4 - *"Mirad que nadie os engañe"*. Es una advertencia del Señor que se nos da tres veces en el mismo capítulo.

Efesios 4:14 dice: *"Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error"*. Toma nota de esta frase: *"no seamos niños"*. El Señor espera que crezcamos y maduremos, para no ser *"fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina"*.

Y en Romanos 16:17-18 encontramos la siguiente advertencia: *"Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos, porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos"*.

Notemos aquí las palabras: *"...en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido"*. ¡La doctrina es muy importante! Estos engañadores deben ser juzgados por la 'doctrina' de las Escrituras. No debemos obedecerles servilmente, ni tenerles temor, ni seguirlos.

El temor de atribuir la obra del Espíritu Santo al diablo o a los

demonios fue y es muy real en el movimiento de lenguas. Por supuesto, tiene su base bíblica (Mt. 12:31-32); pero irse al extremo de no hacerle frente al engaño, aunque la Escritura, una y otra vez, nos advierta al respecto, es desobediencia y pecado. Es verdad que atribuir la obra del Espíritu Santo a Satanás es pecado serio, pero ¿no es igualmente serio que se atribuyan al Espíritu Santo las obras de la carne y de Satanás? Temo que hoy esto esté ocurriendo con frecuencia. Son atribuidas al Espíritu muchísimas cosas que nada tienen que ver con Él. Hermanos, evitemos tanto un pecado, como otro.

Razón N° 12

Su visión de la iglesia de Corinto como ‘iglesia modelo’.

Por el hecho de que el hablar en lenguas se destaca tanto en 1ª Corintios, esta epístola llegó a ser muy importante para nosotros. (A propósito, las lenguas ni se mencionan siquiera en las otras veintisiete epístolas que se escribieron a las iglesias, incluyendo las del Señor Jesús a las siete iglesias de Asia Menor.) Tanto yo como muchos otros veíamos a la iglesia de Corinto como una iglesia modelo en el área de los dones del Espíritu Santo, particularmente el don de lenguas.

Pero, hagámonos algunas preguntas:

1) ¿Fue escrita esta epístola para fomentar el *uso* exhaustivo de las lenguas, o, más bien, para corregir el *abuso* de ellas y su uso exagerado en la iglesia de Corinto?

2) ¿Estaba todo lo que ocurría en esa iglesia basado en la enseñanza apostólica, y podría, por tanto, a su vez, servir de base doctrinal para todos los tiempos?

3) ¿Podemos basarnos en la conducta de ellos, tomándolos como ejemplo? ¿Agradaría tal cosa al Señor?

4) En resumen, ¿deben nuestras iglesias de hoy esforzarse por ser como la iglesia de Corinto? ¿Era una iglesia modelo?

Yo no me ocupaba de 1ª Corintios con esas preguntas en mente. Por causa de haber sido criado con aquel énfasis en las lenguas, sentía y creía que, ‘lógicamente’, debíamos parecernos cada vez más a los corintios. ¿Acaso no operaban los dones del Espíritu en su iglesia? En 1:7 se nos dice que nada les faltaba en ningún don. De todas las iglesias, ellos ciertamente debían de ser los que más destacaban en espiritualidad, ya que había una prominencia del don de lenguas en sus reuniones, y porque eran los únicos a quienes se escribió al respecto...

¡Cuán equivocado estaba yo! No es extraño que los extremos doctrinales puedan cegar a una persona para que no vea la verdad y así pierda el equilibrio. Desde aquel tiempo he aprendido, y no precisamente de la noche a la mañana, que estaba equivocado en mi manera de entender 1ª Corintios.

Contestemos ahora nuestras preguntas:

1) Pablo no escribió esta epístola para felicitar a los corintios por su hincapié en las lenguas, ni para animarles a que las practiquen más todavía, sino, más bien, para hacerlos volver a un uso del don que sea restringido y ordenado. De hecho, los animó a aplicarse preferiblemente al ejercicio de “los dones mejores” (12:31). Les dijo: *"Procurad, pues, los dones mejores"*. Uno de estos ‘dones mejores’ es el de la profecía (14:5): *"Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis"*. En 14:19 agrega estas palabras: *"...Pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida"*. Es decir, les insiste que su énfasis en las lenguas está mal aplicado.

2) Pablo establece que, aunque en su iglesia los dones del Espíritu operaran, ellos mismos eran carnales (3:1-4). Notemos algunas de las manifestaciones que no eran espirituales, sino carnales, las que se presentaban entre ellos: **contención** (1:11); **división** (1:10, 12-13); **carnalidad** (3:1-4); **fornicación** (5:1); **acusaciones y denuncias de unos a otros ante los tribunales** (6:6-7); **serios desórdenes en la cena del Señor** (11:17, 20, 22); **falta de madurez en lo espiritual** (3:1; 12:1; 14:20); **anomalías en sus reuniones** (14:40). Tales prácticas, ni se derivaban de la enseñanza apostólica, ni podrían nunca servir de base recomendable para otras iglesias.

3) ¿Qué nos dice todo esto? Que es bien posible tener dones y, sin embargo, carecer de espiritualidad. Lee de nuevo 1ª Corintios 13:1-3. ¡Recuerda que la espiritualidad no se mide por los dones, sino por los frutos producidos! En este aspecto, la iglesia de Corinto no era ciertamente un ejemplo para imitar. Sólo el **fruto** agrada al Señor.

4) De modo que la iglesia de Corinto es todo menos “iglesia modelo”. Manifestaban las obras de la carne y no producían el fruto del Espíritu. Es en el capítulo 13 en particular que Pablo les enseña el modelo. Escribiendo a los gálatas, describe también el fruto: *"Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza"* (Gál. 5:22-23).

Escaseando tales virtudes, se acusaban unos a otros ante los tribunales, tenían contiendas y divisiones, exhibían egoísmo y orgullo, toleraban la inmoralidad, etc. ¡Cuánto mejor habría sido para mí fijarme en la iglesia de Filipos, o en la de Tesalónica, como ‘modelo’! La de Corinto estaba lejos de ser ‘modelo’. ¡Pero, claro, mi problema estaba en que no hay indicación de que las otras hablasen en lenguas...!

Razón N° 13

El peligro de apelar a la ‘revelación’ extrabíblica.

Estando todavía en el movimiento-de-lenguas, tuve que enfrentarme al ‘problema’ de la revelación divina. ¿Es la Biblia un libro completo, finalizado, o es que Dios sigue revelando *nuevas* verdades, aun en nuestro día? ¿Contiene la Biblia *todo* lo que el hombre de Dios de esta época, la de la Iglesia, necesita para una vida de fe y santidad, o es que necesite *nuevas* revelaciones?

Cuando, en una de nuestras iglesias, se daba un mensaje en lenguas y era interpretado, o cuando un "profeta" profetizaba en la asamblea, solía comenzar sus declaraciones con las palabras: "Así dice Jehová...", o, "El Espíritu dice claramente que..." ¿Era en realidad Dios quien hablaba, inspirando textualmente al que manifestaba eso? Si así era, ¿entonces estaba esa nueva revelación a la par con la Palabra escrita? Y, en tal caso, ¿podríamos agregarla a la Biblia? ¿Era éste aquel "don de profecía" que movía a escribir a Pedro, Pablo, Santiago o Juan?

Cuando comencé a hacer preguntas, la respuesta corriente solía ser: "No, no debemos agregar esas profecías a la Escritura. Simplemente nos recuerdan las verdades que ya están en la Biblia". Todo lo cual me hizo preguntar, "Si no hay *nueva* verdad revelada, ¿entonces por qué no vamos en primer lugar a las Escrituras en vez de seguir este método indirecto? ¿Somos tan flojos para leer, estudiar y meditar? ¿Debemos obtener las verdades de la Biblia de esta manera? ¿No es la Biblia suficiente? ¿Necesitamos agregar este procedimiento?"

En segundo lugar, me temo que muchos creyentes, particularmente los más jóvenes, recibieran una impresión equivocada de este procedimiento, llegando a la conclusión de que se tratara verdaderamente de *nueva* revelación, es decir, que Dios estuviera hablando como por inspiración directa e infalible. Tomaban esos mensajes como guía, lo cual en muchos casos los condujo al naufragio espiritual. Y es que, si utilizamos tales medios como guía, dejamos la puerta abierta al engaño. El mensaje puede ser adornado y hasta inventado por el mensajero. Recordemos las repetidas advertencias que hay en las Escrituras sobre los falsos profetas (Mt. 24:11, 24, etc.). Muchos, para su tristeza, descubrieron que, efectivamente, las cosas son así.

Pero una cosa sé: ¡Las Escrituras son verdaderas, seguras y confiables! Recordemos la declaración de 2ª Pedro 1:19: "*Tenemos*

también la palabra profética más segura (es decir, las Escrituras); a la cual hacéis bien en estar atentos". ¡Vayamos a las Escrituras! Ellas son el medio que Dios estableció para la fe cristiana, para nuestra guía, crecimiento y madurez.

Notemos también la declaración de Pablo sobre esto en 2ª Timoteo 3:16-17: *"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra".* ¿Qué es lo que Pablo asevera? ¿Qué es esa cosa que necesita el hombre de Dios para ser guiado, para crecer hacia la madurez, y para producir buenas obras? *No* es cuestión de nuevas revelaciones o cualquier procedimiento que pudiera ser una farsa engañosa, sino, sencillamente, **las Escrituras**. Dios las dio a aquellos hombres que Él estableció para poner el fundamento de la iglesia (Ef. 2:20; 3:3-5).

Leamos estos versículos: *"Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo..."* *"...que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender, cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu"*. Pablo aquí declara tener ese don de profecía, por medio del cual Dios reveló "misterios" (verdades no reveladas antes) a través de él. Notemos detenidamente el versículo 5: *"... misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres (es decir, la verdad y la doctrina sobre la Iglesia), como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu"*.

"Ahora es revelado." ¿Cuándo? **No** se trata de revelación continua a través de toda la era de la iglesia, como algunos tratan de enseñar. La palabra **"ahora"** indica específicamente el tiempo de Pablo, el tiempo de los apóstoles. A Dios le agradó darnos la verdad de la iglesia, el Nuevo Testamento, a través de los apóstoles y de aquellos asociados cercanos de ellos. En un sentido único, el Señor les dijo a sus apóstoles: *"Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho".* *"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.*

Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Jn. 14:26; 16:13-15).

Así llegamos a tener el Nuevo Testamento, por medio de los apóstoles y profetas que Dios usó para ello (2ª P. 1:19-21). Cuando el último apóstol depuso la pluma, el Nuevo Testamento quedó completo, cesó esa revelación, es decir, la infalible y autoritativa revelación apostólica, la que nos dio la Escritura. Todo lo que necesitamos para toda la era de la iglesia, es decir, *"para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia"* (2ª Ti. 3:16), quedó escrito y fue preservado en el bendito Nuevo Testamento, complemento del Antiguo. Las Escrituras están completas; la Palabra escrita es suficiente; verdaderamente ya no hay necesidad de revelaciones orales. Con que, pasó la necesidad de este tipo de profecía en la iglesia de hoy, es decir, esa profecía dada por Dios en los días anteriores, la que declaraba infaliblemente su Palabra, cuando *no* estaba la Escritura completa todavía, y la que, por otro lado, precisamente, daría por fruto las Escrituras.

En contradicción con esto, siendo ya completo el ‘canon’ de las Escrituras, siempre han surgido otros ‘profetas’, pero *no* de parte del Dios de la Biblia. Nos referimos a aquellos ‘profetas’ quienes, al imaginarse que la Biblia *no* fuera suficiente, produjeron sus propios libros ‘inspirados’. En los primeros siglos ya salieron cantidad de escritos apócrifos con la pretensión de pertenecer al ‘canon’. Después salieron otros más, siendo el más notable el ‘profeta’ Muhammad del Islam con su libro, el “Qur’an”. Y en tiempos modernos están José Smith de los Mormones con su “Libro de Mormón” y otros dos libros ‘inspirados’; Elena de White, profetisa de los Adventistas con su libro “El Conflicto de los Siglos” y otros más; y David Berg, autodenominado Moisés David, de los Niños de Dios con sus “Cartas de Mo”. También la Iglesia de Roma, desde hace muchos siglos, anda por el mismo derrotero con su tradición y magisterio infalibles. Podrían mencionarse más individuos y más sectas, antiguas y modernas, que siempre han procurado y siempre procurarán presentar al mundo una infalible “Palabra de Dios”, es decir, al nivel de la Biblia, si no superior a la Biblia...

En 1ª Corintios 13:8-10 Pablo dice: *"El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto (o completo), entonces lo que es en parte se acabará"*.

Hay quien interprete que ‘lo perfecto’ de este versículo sea aplicable a la Biblia - la que ya es completa - y que esto significaría que

la profecía reveladora, dada directamente por Dios, la que resultó en los veintisiete libros del Nuevo Testamento, acabó para siempre. Su propósito en la iglesia se cumplió; no hay más necesidad de usarla. Si es así, ya no hay por qué insistir en que en la iglesia de hoy continúe esa profecía directa, a través de lenguas o sin lenguas...

No obstante, aunque tiempo y espacio no permitan la inclusión de todo detalle sobre el tema, echemos una mirada a otros pasajes de la Escritura que nos indican con más claridad que la revelación de la verdad del Nuevo Testamento está completa. Notemos el versículo 3 de Judas: *"Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por **la fe** que ha sido una vez* (es decir, una vez por todas) *dada a los santos"*. Por favor, toma nota de las palabras *"la fe"*. Judas está hablando del cuerpo de verdades que entonces se estaba dando a la iglesia, es decir, el Nuevo Testamento. Estas palabras, *"la fe"*, también se encuentran en Gálatas 1:23: *"Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica **la fe** que en otro tiempo asolaba"*. Así también en 1ª Timoteo 4:1. El artículo definido, *"la"* en este caso, según el original griego, se refiere a *la única y sola fe*. ¡No hay otra! En otras palabras, no se necesitan más profecías que nos la entreguen. Ya fue entregada.

Notemos también la expresión *"una vez"* (una vez por todas). De acuerdo con W. E. Vine, la palabra griega, usada aquí, significa: *"Una vez por todas, es decir, de lo que es de validez perpetua, de lo que no requiere repetición"*. La misma palabra griega se usa también en Hebreos 9:28: *"Así también Cristo fue ofrecido **una sola vez** para llevar los pecados de muchos"*. De igual modo en 1ª Pedro 3:18: *"Porque también Cristo padeció **una sola vez** por los pecados"*. Obviamente, la expresión *"una (sola) vez"*, tal como se usa en estos tres versículos, significa que la repetición es imposible. Fue un acto realizado una vez y para siempre. Siendo esto así, la Escritura, tal como nos fue dada por medio de profetas y apóstoles, es completa y final. En los planes de Dios para la iglesia, no se necesita más revelación; ni vendrá más.

Hay una palabra más, en Judas 3, que necesita nuestra atención. Se trata de la palabra *"dada"*. Dice: *"... que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez **dada** a los santos"*. John F. MacArthur, en su libro *"Los Carismáticos"*, señala que "en griego esta palabra 'dada' es un 'participio pasivo de aoristo', referencia a un acto completado en el

pasado, sin ningún elemento de continuidad⁷⁷. Así que, debemos concluir que las Escrituras son la revelación final de Dios para la iglesia, y que son completas. Otros pasajes que indican lo mismo, son: Gálatas 1:6-9; Hebreos 1:2; 1ª Corintios 15:1-4 y Apocalipsis 22:18-19.

Hay una tendencia religiosa en el movimiento carismático: la de buscar revelaciones, declaraciones proféticas, lenguas e interpretaciones, *aparte* de la Palabra escrita. El comienzo de un extremismo no suele ser espectacular, más bien puede ser una ligera desviación, pero al final... el mundo tiene que vérselas con grandes aberraciones como las de Roma, el Islam, los Mormones, etc...

La gran enseñanza protestante (la que vio la luz del día en la Reforma del siglo XVI), es y siempre ha sido, que el Espíritu Santo habla por medio de las Escrituras. En cuanto a nuevas revelaciones, alguien ha dicho: "Si la revelación es cierta, no es nueva, y si es nueva, no es cierta". Nuestro lema en estos días de creciente y peligroso engaño debe ser: '¡Volvamos a las Escrituras!' Terminó este capítulo con la siguiente amonestación bíblica:

"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios" (1ª Ti. 4:1). Ruego al lector que, por favor, reflexione detenidamente en este pasaje bíblico.

Nota del Redactor:

Existe cierta confusión acerca del tema del "hablar de Dios", de su "revelación", de la "profecía" y de los "profetas". Ahora que disponemos de una Biblia completa, a la cual ya no hay *nada* que añadir, ¿debemos descartar la "profecía"? ¿Debemos aplicar en ese sentido el pasaje de 1ª Corintios 13? *"El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará."*

Nadie puede atribuir a Dios 'mudez', es decir, que en algún momento haya dejado de revelar. Él no puede dejar de revelar más de sí mismo y de sus planes y caminos. Los pasajes más claros al respecto son los de Mateo 11:25-27 (repetido en Lucas), Romanos 1:17; 1ª Corintios 2:9-13; Efesios 1:17 y Filipenses 3:15. Ya en Deuteronomio 29:29 Dios decía: *"Las cosas secretas pertenecen al SEÑOR nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre"*.

¿Cómo entonces debemos entender que Dios, en este tiempo, ya *no* dé revelación (nueva) a través de profetas (nuevos), como lo hacía a través de

“los santos hombres de Dios” mencionados en 2ª Pedro 1:21, pero que, al mismo tiempo, siga el “don de profecía”?

Hay una doble clave que aclara el asunto:

1) Está la profecía por la cual la Escritura fue **producida**. Cuando la Biblia no estaba (todavía) disponible en su forma completa, Dios usaba a hombres y mujeres que hablaron y escribieron en su nombre, transmitiendo su Palabra tocante a tiempos actuales o futuros, a través de los siglos. Fue lo que **produjo** la Biblia.

2) Está la profecía que es **derivada de la Biblia**. Desde las palabras de Pedro en Hechos 2:17-18, Dios usa a sus profetas y profetisas neotestamentarios. Lo que Pedro pronuncia en el momento de comenzar la era de la Iglesia, es altamente significativo. Hoy el Espíritu Santo ministra a través de la “profecía”, pero, en contraste con los días anteriores a Pentecostés, lo hace con profecía **derivada** de la Biblia. Se suele describir como “exposición bíblica”. Tal ‘profeta’ neotestamentario habla con la autoridad de “¡Está escrito...!” Es imposible que una auténtica ‘profecía’ de Dios contradiga “La Escritura” de Dios. Ha de ser derivada fielmente de la Biblia para ser auténtica y válida.

Es en este sentido que en Efesios 4:11 encontramos los cinco ministerios básicos, dados, evidentemente, para toda la era de la Iglesia. Después de los doce apóstoles (cuyo ministerio sólo subsiste en forma escrita) están los **profetas**, luego hay evangelistas, pastores y maestros. En otros pasajes hay más referencias a los profetas de la presente época, y a sus ministerios proféticos: Mt. 23:34; Hch. 13:1; 15:32; 21:9; Ro. 12:6; 1ª Co. 11:4-5; 12:28-29; 13:9; cap. 14; 1ª P. 4:10-11; Ap. 22:6, 9.

El ‘profetizar’ en sentido neotestamentario, es decir, la proclamación y la exposición de la Palabra de Dios, está recomendado y descrito expresamente en 1ª Corintios 14. Pablo ahí exhorta a su uso, como preferible sobre el hablar en lenguas. Lo menciona como muy útil tanto para creyentes, como para incrédulos e inductos. Es cierto que la iglesia en ese tiempo no tenía el Nuevo Testamento completo, pero el Antiguo, sí, estaba completo. La costumbre era de hacer la predicación (profecía) sobre la base de él, lo cual queda muy claro en 2ª Timoteo 3:15-17.

Lo que Pablo recomienda y encarga en 1ª Corintios 14 acerca del profetizar de **todos** los creyentes, puede enumerarse como sigue:

- 1) Debe procurarse este don (v. 1);
- 2) Así se habla a los hombres *para edificación, exhortación y consolación* (3);
- 3) La congregación queda edificada (4);
- 4) Los hermanos quedan con provecho (6);
- 5) Los incrédulos e inductos quedan convencidos (24-25);
- 6) No se menciona a ningún ‘pastor’, pero, sí, que “cada uno” tiene algo para compartir. En este sentido, dos o tres ‘profetas’ pueden hablar (26, 29);
- 7) Todos ‘juzgan’ si es bíblico lo que dice el profeta (29);
- 8) El ministerio de profeta está abierto a ‘todos’ (30-31);
- 9) Los profetas no hablan en trance, sus espíritus están sujetos a ellos (32);
- 10) Procurando profetizar, deben hacer todo *decentemente y con orden* (39).

Razón N° 14

Los excesos y métodos engañosos tolerados en las campañas de ‘sanidad divina’.

No necesito decir que crecí en un ambiente espiritual donde la ‘sanidad divina’ fue una práctica y enseñanza prominente. Las campañas de sanidad divina eran muy populares; atraían grandes multitudes de cerca y de lejos, a menudo a un alto costo para los enfermos, quienes necesitaban transporte y cuidado especiales.

Pero también la mayoría de los enfermos quedaban frustrados. Se había estimulado en demasía sus expectativas, con el resultado de que, al acabarse la emoción, se quedaban defraudados. Parecía que algunos tenían un alivio momentáneo de su dolor, pero muchísimos no hallaban beneficio duradero. Para ese momento, cuando descubrían esto, el ‘sanador’ ya estaba demasiado lejos; ya no se le podía preguntar nada; ya no podía dar explicaciones.

La persona enferma se veía sencillamente forzada a asumir la culpa del fracaso, buscándola en su “falta de fe”. También había casos en que se reaccionaba por tirar la fe por la borda. Es cierto que tal trato de enfermos es cosa seria que necesita ser cuestionada a la luz de la Escritura. ¡Cuánto reproche ha caído, y cae, sobre el nombre de Cristo por causa de las acciones de los que no tienen escrúpulos, los que se autodenominan ‘profetas’, ‘hacedores de milagros’ o los que ‘tienen el don de sanidad’! Acerca de ellos nos advierte Pedro: *“...y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas”* (2ª P. 2:1-3). ¡Qué repulsivo! Fingen que saben ayudar, pero en realidad, a causa de su avaricia, lo que hacen es explotar a los que menos dinero tienen para dar.

Aquí quiero aclarar que creo en la sanidad divina. He visto que el Señor cura al enfermo en respuesta a la oración; no en un ambiente sensacionalista como el de las campañas de sanidad, sino por medio del procedimiento bíblico sencillo de Santiago 5:14-16.

Tampoco quiero que se me entienda mal; *no* estoy opuesto a la oración por los enfermos. Al contrario, pero creo que debemos tomar en cuenta las claras advertencias de la Escritura en cuanto a lo falso, lo engañoso que, aunque se practique en el nombre de Cristo, no procede de Él (Mt. 7:21-23). Antes de examinar lo que dice la Escritura al

respecto, quiero contar de una campaña de sanidad en la cual mi participación era vital. En ella el Señor abrió mis ojos para que viera las prácticas engañosas empleadas. Fui a la campaña como un firme creyente en la autenticidad del ‘sanador’ y en su don para sanar. Hice todo lo posible para ayudarlo. Estaba totalmente a favor de él y lo apoyé. Animé a algunos amigos enfermos para que acudieran, a pesar de la distancia, a fin de que encontraran sanidad.

En esa época, creo que fue en 1947, yo pertenecía al grupo de profesores de nuestro colegio bíblico en Saskatoon, Canadá. Las reuniones de sanidad se efectuaron en el auditorio de la iglesia que estaba junto a los dormitorios y oficinas del colegio. Era mi responsabilidad asignar un dormitorio del colegio a cada enfermo que fuera incapaz de asistir a las reuniones de auditorio, como aquellos que llegaban en camilla. El predicador de la campaña fue William Branham, de Estados Unidos, ‘sanador’ de fama mundial. Había sido invitado por los líderes de la denominación para ministrar en algunas de nuestras iglesias más grandes del país. Muchísimos asistieron, llegando incluso por avión de otras provincias.

Cada noche, al concluir el señor Branham su reunión en el auditorio, yo lo tomaba por el brazo y lo guiaba al colegio, para que, de dormitorio en dormitorio, orara por los que no tenían manera de asistir a las reuniones, y, menos todavía, estar en las colas de los que esperaban ser atendidos para ser sanados. Esto me dio una oportunidad excelente de trabajar en íntimo contacto con él, y de observar lo que estaba ocurriendo. Repito que para ese tiempo yo apoyaba totalmente al señor Branham y oraba fervientemente con él por la sanidad de aquellas queridas personas que estaban sufriendo. En eso, cada vez que aseguraba a uno y otro de que ya estaban curados, yo me regocijaba y alababa al Señor, junto con tales personas.

Una práctica común de Branham consistía en tomar la mano del paciente para luego decir algo como esto: "Las vibraciones de su mano me dicen que Usted tiene cáncer. Pero voy a orar para que el Señor le sane". Al terminar su oración, seguía diciendo: "Las vibraciones se fueron, el cáncer está muerto. ¡Usted está sanado! Pero estará muy enfermo durante unos tres días hasta que su cuerpo arroje el tejido canceroso muerto. No se preocupe por eso; está sano. Sólo confía en el Señor."

Con palabras similares confirmaba a los que estaban sufriendo que

su recuperación estaba asegurada. Esto, por supuesto, traía esperanza y alegría a aquellos apreciados amigos; y un alto porcentaje respondía con un gran donativo; a veces más allá de su poder. En ocasiones, grandes sumas de dinero me eran entregadas a mí para pasarlas al señor Branham. Siempre hacía esto con alegría, ya que yo también creía en él.

Esto es sólo una breve descripción de lo que sucedía día tras día a través de toda la campaña. El lector puede imaginar el gozo producido por las declaraciones de este hombre sobre las sanidades, y la esperanza dada a numerosas personas desesperadas con su dolor y sufrimiento.

En este punto me hubiera gustado pasar a contar que todas estas personas, o al menos un buen número de ellas, se recuperaran. Pero no puedo. El tiempo pasó, la campaña finalizó, y Mr. Branham y colaboradores se marcharon. Era entonces que comenzamos a ver los resultados, cuando la “sanidad” era sometida a la prueba del tiempo. Fue un tiempo difícil para nosotros, y especialmente para mí. Uno por uno, los que habían sido "sanados" en mi presencia, y declarados sanos por el "sanador", murieron. Nuestra fe fue probada severamente. Sus familiares nos preguntaban: “**¿Por qué...?**” ¿Y qué podíamos responder?

Tuve que hacerme algunas preguntas: Si estas personas fueran realmente sanadas, ¿por qué murieron? ¿Es que falló su fe? Y entonces *¿por qué* a tantos les fallaría la fe, con ese resultado de perder la sanidad? ¿Cómo cuadra esto con las sanidades registradas en las Escrituras? ¿Las personas sanadas por los apóstoles y por Cristo perdieron su sanidad? ¿Estuvieron sujetas también a recaídas, en caso de que fallara su fe? O... ¿podría ser que las ‘sanidades’ de Branham fueran, al fin y al cabo, un fraude y no genuinas, como las creíamos nosotros? Peor aún, ¿podría ser que hubiéramos caído en una trampa premeditada?

Todas estas preguntas fueron contestadas gradualmente durante los días y semanas que siguieron a la campaña. Tiempo y espacio no permiten explicar aquí detalladamente los diversos incidentes que se produjeron. Sencillamente me referiré a algunos de los más importantes.

En las primeras semanas después de la campaña, recibimos informe tras informe de personas cuya sanidad no había durado mucho tiempo. Habían revertido a su condición anterior o habían muerto. ¡Me preocupaba esto! Algunos periodistas entrometidos estaban haciendo

investigaciones y, al salir sus reportajes, la reputación y el testimonio de nuestras iglesias se veían seriamente afectados. Quedó al descubierto que más y más personas, supuestamente sanadas, *no* lo estaban.

Un día, estando ocupado en la oficina del colegio bíblico, llegó un visitante. En seguida lo reconocí; era el padre de cuatro de mis estudiantes. Su familia era altamente respetada entre nosotros. Pero no muchos días antes, en plena campaña de sanidad, había traído a su esposa por avión, enferma de cáncer. Al llamarme desde el aeropuerto para preguntar a dónde la ambulancia la debía llevar, para que luego se orara por ella, yo hice los arreglos para uno de los dormitorios. Esa noche cuando Branham hubo concluido su ministerio en el auditorio, lo conduje al cuarto de ella. Acto seguido, Branham oró por ella y la declaró sanada. Por supuesto, nos gozamos juntos. Con alegría regresaron en ambulancia y avión a su hogar cerca de Regina.

Ahora este querido hermano, sólo unos días más tarde - su corazón abatido y su mente turbada - se sentó frente a mí en la oficina. Había viajado más de 300 kilómetros para hablar conmigo. Antes de hablar, ya presentía lo que pudo haber pasado. Pero igual, sus palabras me golpearon fuertemente.

-Hermano Pohl - dijo -, Usted estuvo al lado de la cama de mi esposa esa noche cuando Branham oró por ella y cuando la declaró sanada...

-Sí, - contesté -, estuve allí.

-¿Puede Usted decirme - continuó - por qué mi esposa, sanada hace sólo unos días, ahora está en la tumba?

Mis amigos, creo que, de toda mi vida, esa fue una de las preguntas más difíciles para contestar. Mi corazón estaba dolorido con ese querido hermano. ¿Pero cómo podía responderle? ¿Debía decirle que su fe y la de su familia había fallado? Sin embargo, en nuestra denominación su familia era muy respetada por su espiritualidad. Por otro lado, ¿debía decirle que al fin y al cabo Branham no tuviera el don de sanidad y que todos hubiéramos sido engañados? Tal admisión habría comprometido seriamente la prudencia y la integridad de los líderes de la denominación. Ellos le habían invitado a Branham a Canadá para que ministrara en nuestras iglesias.

La verdad es que no puedo recordar lo que le contesté a este querido hermano. Pero, sí, sé que todo el asunto me movió a meditar profundamente. Comencé a cuestionar con seriedad ese área de nuestra

enseñanza y práctica en relación con el tema de la sanidad divina. Pero sospecho que este sentir fuera compartido por muy pocos de los demás.

Puede que alguien opine que este caso fuera una excepción... Pero, ¿lo fue? Es que entonces no sería cuestión de **una** excepción, la cantidad de excepciones sería descomunal. Permíteme mencionar otro caso: Una tarde, durante la campaña, tuve una llamada telefónica. Era un pastor pentecostal de la provincia de Ontario. Acabó de llegar por avión con su esposa enferma de cáncer y con su enfermera. Como en otros casos, los asigné un dormitorio. A su debido tiempo Branham oró por ella y la declaró sanada. De nuevo hubo mucho gozo. Recuerdo que el pastor me entregó un cheque por una buena suma de dinero para que se lo pasara Branham. Al dármele recalcó que en realidad no estaba en condiciones para dar tal cantidad de dinero, pero que Branham se lo merecía, porque la esposa ya estaba sanada... ¿No se había gastado miles de dólares en médicos, y al final no le beneficiaron para nada?

Unos meses más tarde, como secretario de misiones, visité y ministré en nuestras iglesias de esa provincia de Ontario. Cuando estuve cerca de la ciudad donde residía el pastor mencionado, averigüé por el estado de salud de la esposa, sólo para enterarme de que ella también había muerto... ¡Qué calamidad debió haber sido ésta para aquel querido hermano! Pero eso no es todo. Me contaron que él tenía un efectivo ministerio de radio en la ciudad. Cuando regresó de la campaña en Saskatoon, anunció por radio que su esposa había sido sanada maravillosamente de cáncer. Luego, poco tiempo después, tuvo que informar a su audiencia radial que la esposa había muerto... Para ese ministerio radial el golpe fue duro.

Lector, ¿qué tipo de testimonio es esto para el mundo? ¿Qué es lo que en el mundo se va a comprender de algo así...? ¡Algo falló seriamente! ¿Falló la fe del pastor? Permíteme una pregunta: ¿Sucedieron tales cosas a los sanados por Jesús o por sus apóstoles? ¿Dónde estaría escrito eso? Como cristianos, a veces queremos ser ‘caritativos’, y pasamos por alto ese tipo de cosas, pero ¿es esa una verdadera caridad? ¿Es amor? ¿Es amor que se permita que tales cosas continúen en nuestras iglesias, causando sufrimiento innecesario, agonía, frustración, y todo a expensas del enfermo? Y lo que es más importante, ¿es bíblico el no hacer frente a lo falso y engañoso? (vea Tito 1:7-14). ¿O no es responsabilidad de los “pastores” que protejan a las “ovejas” de los “lobos”?

Este descuido y este fracaso de nuestra denominación, y del movimiento-de-lenguas en general, en no enfrentarse a los ministros de alta estima y popularidad - los que necesitan corrección y cuyos desatinos merecen ser denunciados públicamente - llegó a ser una de las mayores razones por las que abandoné el movimiento. Llegué a la conclusión de que lo espectacular y la emoción, **no** son lo más importante. Es la presencia y la obra genuina del Espíritu Santo, que glorifica a Dios. Esto es lo más importante.

Se puede decir mucho más, pero debo concluir este capítulo con el siguiente resumen:

Creo que el Señor, sí, sana hoy. Nos declara su método en Santiago 5:14-15. Según este pasaje bíblico, la persona enferma debe llamar a los ancianos de la congregación. Hoy, sin embargo, se hace lo contrario: los ‘sanadores’ llaman a los enfermos. Por lo general son recogidas grandes ofrendas, una buena parte de las cuales, si no todas, son para el sanador. Nuevamente hago memoria de lo que advierte 2ª Pedro 2:2-3, donde leemos: *"...y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas"*. A causa de esto, lamentablemente, *"el camino de la verdad es blasfemado"*, y hay reproche para el Evangelio de Cristo.

En segundo lugar, debemos examinar los resultados de las campañas modernas de sanidad y compararlas con las de Cristo y los apóstoles. ¿Qué porcentaje de enfermos por los cuales se ora es realmente sanado? Generalmente, de acuerdo con lo que he observado, el promedio es muy bajo. Sí, hay algunos. Indudablemente, hay algunas curaciones psicológicas y también hay unos pocos enfermos cuya fe llega hasta el mismo Cristo. No son sanados a través del sanador, más bien *a pesar* de él. Pero constituyen un número reducido. No te dejes engañar por el número de personas que crees haber visto sanadas en la campaña. Todo eso puede ser muy engañoso. Entusiasmado por la emoción y el ambiente de la reunión, puedes fácilmente quedar ‘encandilado’. Tuve el privilegio de encontrarme en el ‘interior’ de la campaña mencionada, y ahí Dios me abrió los ojos para ver ciertas manipulaciones. Si el tiempo me permitiera, podría relatar lo ocurrido en varios casos de reuniones públicas en que los espectadores creían ver un milagro, cuando en realidad no hubo nada milagroso.

Pero aun más importante es el hecho de que el bajo porcentaje de los sanados del día de hoy resulta ridículo en comparación con los registros bíblicos. De Cristo mismo leemos en Mateo 8:16: *"Y cuando*

llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos". De los apóstoles leemos en Hechos 5:16: *"Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos y todos eran sanados".* En aquellos días no era necesario preguntar: ¿Alguno fue sanado? ¡No! Todos eran sanados. ¡Este era el verdadero don de sanidad! ¡Era genuino! ¡Qué los que profesan tener hoy dones de sanidad, produzcan este tipo de evidencias! Pero es triste decirlo, se quedan cortos, muy cortos.

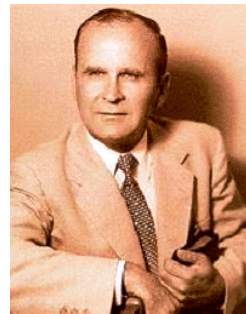
Además, parece que algunos de los sanadores modernos se especialicen en sanar ciertas *clases* de enfermedades. Rehúyen los casos más difíciles como el de las personas que están severamente lisiadas. Pero las sanidades efectuadas por Cristo y sus apóstoles no estaban limitadas a cierto tipo de enfermedades. Del Señor Jesús leemos que Él sanó *"toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo"* (Mt. 9:35). Y, como leemos en Hechos 5:16, los apóstoles sanaron a *"todos"*. Obviamente ellos trataron toda enfermedad y todo mal.

Finalmente, debemos recordar que los dones milagrosos, que servían como señales, fueron dados a los apóstoles, y aquellos a quienes ellos autorizaron, para que los exhibieran como credenciales apostólicas, ya que fueron llamados a completar la colocación del fundamento de la iglesia que Cristo había comenzado (Ef. 2:20). A esto se refiere Pablo en 2ª Corintios 12:12, mientras defiende su apostolado ante la iglesia de Corinto. Leemos: *"Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros"*.

Una pregunta: Si cualquiera, aparte de los apóstoles y de aquellos a quienes ellos autorizaron, pudiera realizar estos sorprendentes y genuinos milagros y sanidades, entonces, ¿dónde están, o cuáles son las señales de un apóstol? Tenemos que deducir que estos dones especiales de sanidades y milagros fueron dados a los apóstoles como credenciales, mientras terminaran de colocar el fundamento de la iglesia. Cuando el trabajo estuvo hecho, y ellos pasaron de la escena terrenal, esos dones dejaron de funcionar. El gran despliegue de milagros que acompañó a Cristo y a los apóstoles en los comienzos de la iglesia finalizó cuando los apóstoles murieron. El hecho de que tratemos hoy de repetir esos portentos, sólo puede conducirnos a la confusión y a abrir la puerta al engaño y a la frustración. Creo que la historia reciente sencillamente prueba esto.

La historia de la iglesia también nos muestra que después de los apóstoles cesaron las grandes demostraciones de dones milagrosos. Aun cuando se acercaba el final del ministerio de Pablo, aparentemente él había dejado de usar sus dones de sanidad, pues escribió a Timoteo: "*A Trófimo dejé en Mileto enfermo*" (2ª Ti. 4:20). Si fuera cierta la enseñanza moderna según la cual Dios quiere que todo su pueblo esté bien y saludable todo el tiempo, ¿por qué Pablo no ejerció sus dones de sanidad para curar a Trófimo, su compañero y colaborador? (ver también Fil. 2:25-27 sobre Epafrodito). Ciertamente, la ayuda continuada de Trófimo en el ministerio le habría venido muy bien... Pero parece que aun en aquel tiempo el don de sanidad, como se había venido usando, ya estaba quedando en desuso.

Eso no significa que Dios no pueda sanar hoy. Aunque Él haya quitado el don, todavía es soberano y contesta la oración, si acudimos a él en conformidad con Santiago 5:14-15. Gracias a Dios que muchos son sanados, no por el don, sino por Él en respuesta a la oración de fe. Pero no debemos esperar la misma demostración espectacular de sanidades y milagros que hubo en los ministerios de Cristo y de los apóstoles, ya que funcionaron como sus credenciales en los comienzos de la iglesia. Ahora nosotros "*por fe andamos, no por vista*" (2ª Co. 5:7).



William Branham
1909-1965

Razón N° 15

Su tendencia de mostrar una devoción ciega e incuestionable hacia los líderes populares.

En el ‘movimiento’ hay una peligrosa tendencia a idolatrar y dar reverencia indebida a los líderes que poseen capacidades y fuertes personalidades, el llamado “carisma”. Aunque tales líderes sostengan errores flagrantes, inconsecuencias y prácticas no bíblicas, muchos los apoyan, defienden y siguen. En un capítulo anterior me refería a un "profeta evangelista" quien visitó a una de nuestras iglesias. Recuerdo el respeto no cuestionado, la reverencia y el temor que la gente le mostraba, especialmente cuando "profetizaba". Me hizo recordar a los samaritanos, mencionados en Hechos 8:9-11, quienes daban una reverencia indebida a Simón el mago. Leemos: *“A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: ‘Este es el gran poder de Dios’.*” Creo que muchos hoy son engañados de la misma manera por profetas falsos y obradores de "milagros", a pesar de las advertencias tan repetidas en la Escritura contra el engaño. El profeta evangelista que acabo de mencionar resultó ser un falso profeta, pero prácticamente la iglesia entera le otorgó gran honor y respeto.

Es sorprendente la manera en que tales personas logren, sagazmente, capturar las mentes y los corazones de los creyentes ingenuos, ¡cegándolos en cuanto a sus errores y faltas! Recuerdo que, cuando yo era muchacho, oía los informes candentes acerca de Aimee Semple McPherson. Esa mujer dio origen a una de las denominaciones de lenguas y era aclamada como una gran líder. Para muchos de nosotros habría sido un gran privilegio verla y oírla predicar. Pero aunque grandes multitudes la siguieran y la idolatrasen, entre bastidores el cuadro no es halagador. Un examen posterior de su vida y acciones resulta revelador y desengañador. Sin embargo, estoy seguro de que muchos de sus devotos seguidores no hubieran creído nada de lo que ahora es conocimiento público. No pueden ni podrían creer que su líder tan reverenciada fuera culpable de algo malo.

Otro sanador muy popular fue A.A. Allen, a quien oía por radio hace años ya. Tuvo un considerable séquito, gente que lo apoyaba. En 1970 fue encontrado muerto en su habitación de hotel en San Francisco. Aparentemente había llegado para operarse de una rodilla artrítica, pero murió antes. El médico forense informó que Allen había muerto de

alcoholismo agudo y de cirrosis del hígado. Pero me atrevo a decir que muchos de sus fieles seguidores no creerían el informe del forense. No podrían creer que su líder fuera capaz de eso.

La fidelidad ciega prevalece en muchas áreas del movimiento y es alarmante. En el aspecto económico, mucha gente sincera de Dios, dominada por el "carisma" o la personalidad de algún líder, da muy generosamente, hasta forrar los bolsillos de aquel, sin investigar ni preguntar qué uso se da a los donativos y ofrendas que entregan.

Sólo para ilustrar, me refiero a un artículo que apareció en el periódico, *The Calgary Herald*, del 7 de junio de 1980. El artículo se refería a las solicitudes que hacía el evangelista Rex Humbard por ayuda financiera para sus programas de televisión. Luego, el artículo comentaba su manera de utilizar una parte de ese dinero. Aquí cito unos párrafos:

"El evangelista Rex Humbard, quien dijo el año pasado que su ministerio en televisión estaba encontrándose impedido por falta de recursos, y quien rogó a sus televidentes que le dieran más dinero en efectivo, admite que él y sus hijos compraron recientemente una casa y condominios en Florida por \$650.000".

"Dijo Humbard: 'A mi gente le importa un pepino en qué invierta yo ese dinero'."

"El pasado 24 de septiembre Humbard dijo, que su ministerio tenía una deuda de 3.2 millones de dólares, sin embargo, con sus hijos compró una casa y condominios, cerca de Palm Beach en Florida, por la suma de \$650.000, según informó esta semana el *Cleveland Press*."⁸

Cuando Humbard dijo: "A mi gente le importa un pepino en qué invierta yo ese dinero", acertó en dejar al descubierto una tendencia obvia y una realidad que existe entre mucha gente carismática hoy. Acentúa lo que estoy tratando de indicar. Muchos creyentes en el día de hoy son demasiado confiados e incautos. ¿Nos atrevemos a manejar el dinero del Señor de esta manera tan descuidada, tanto en cuestiones de dar como de recibir? No es extraño, entonces, que muchos obreros del Señor en zonas difíciles y obras escondidas, sufran por falta de suficiente apoyo económico, a causa de que el dinero de Dios se escurra hacia los que, hábilmente, manejan el entusiasmo de las masas. Reflexionemos también en lo que están observando los no-creyentes. ¿Son hechos que dan buen testimonio? ¡Todo lo contrario! El mismo

hecho que los periodistas investiguen lo sucedido y publiquen sus conclusiones en los diarios es bastante elocuente.

Creo que la tendencia de una ciega devoción y fidelidad hacia aquellos líderes con personalidad magnética es muy peligrosa. Mucho de esto lo vemos hoy en algunas de las sectas más conocidas. Sólo el ejemplo nefasto de Jim Jones ya basta. En 1978 el mundo se sacudió al saber del suicidio en masa de centenares de fieles seguidores de Jones. ¿Por qué lo hicieron? Porque mucho antes del desenlace fatal, le habían entregado a Jones su corazón y toda su lealtad ciega y férrea.

Confiraron en él acerca de todas y cada una de las cosas. No vieron lo que observaron los de fuera, que su rumbo los llevaría claramente al naufragio. Dejaron de pensar por sí mismos, y cayeron en el engaño. ¿Quién de ellos seguía de cerca las enseñanzas de la Palabra de Dios? Si las hubieran seguido, no habrían continuado mucho tiempo en pos de Jones. ¿Y qué de ti, creyente? ¡Qué importante que estés cerca de la Biblia siempre! ¡Estúdiala! ¡Créela! ¡Confía en ella! ¡Síguela!

Alguien podría objetar y decir que soy muy duro con los carismáticos en este aspecto. Bueno, permíteme agregar un pensamiento: Es cierto que entre los cristianos no carismáticos también encontramos a líderes con personalidades fuertes, y que se aprovechan de los creyentes confiados. Pero hay una diferencia: Si los que hablan en lenguas tienen razón al afirmar que "tienen más" y están "llenos del Espíritu", ya que hablan en lenguas, y por tanto son más espirituales, entonces ¿por qué su comportamiento no demuestra esa superioridad? Si en realidad tienen más que los que no hablan en lenguas, ¿no se debería hacer esto evidente? Una cosa es hablar y otra es producir la evidencia.

¡Qué la gracia de Dios siempre nos oriente mejor hacia la Biblia, y que así podamos serle *más* fieles a nuestro Señor Jesucristo que a los hombres (2ª Ti. 2:15-16)!



Aimee Semple
McPherson



AA Allen



Rex Humbard



Jim Jones

Razón N° 16

La posibilidad de que el movimiento carismático sea un instrumento para producir la iglesia ecuménica mundial, profetizada para los últimos días.

En sentido estricto, ésta no fue una de las razones por las cuales abandoné el movimiento-de-lenguas, pero es una de las razones por las que no estoy, ni podría estar, en dicho movimiento. Veo señales que me indican un gran peligro más adelante. Otros cristianos comparten conmigo esta preocupación. Quisiera estar equivocado, pero todas las señales actuales indican que el movimiento carismático pudiera ser el común denominador para una organización ecuménica mundial. Todos los intentos, hechos para producir un ‘ecumenismo’ basado en la fe, la creencia o la doctrina, han fallado. Pero en el movimiento carismático, la unidad se logra, no en la unanimidad de doctrina, sino en una experiencia religiosa común. Para ellos, la doctrina bíblica no es lo más importante; la experiencia sí. Así que, no es sorpresa que en los círculos carismáticos haya personas de muchas organizaciones eclesiásticas, y de doctrinas diversas, que sin problema pueden adorar y comulgar juntos, no porque estén de acuerdo en la doctrina, sino porque comparten alguna experiencia religiosa.

Esta es una tendencia muy peligrosa. ¿Por qué? Porque el hecho de poner a un lado *la verdad* para obtener *la unidad*, expulsa del movimiento al que es "la verdad", el Señor Jesús. Eso es exactamente lo que vemos predicho en Apocalipsis 3:20: "*He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo*".

Ahí tenemos un cuadro de la condición de la iglesia en los últimos días. El Señor Jesús, fuera de la iglesia, tocando y buscando entrar; pero no hay lugar para él. Son pasadas por alto la doctrina y la verdad. Es la ‘experiencia’ que ha llegado a ser tan importante que ya es criterio para ser ‘miembro de la iglesia’ y participar en la comunión. Ya no es la fe en el Evangelio de Cristo que hace aceptable al creyente. De este modo, Aquel que es “la Verdad” no es deseado, ni bien recibido en la iglesia; quedó *fuera* de la puerta... ¡Qué cuadro triste y lamentable!

¿Podría el movimiento carismático ser, entonces, el instrumento clave que ayude a producir la gran iglesia mundial de Apocalipsis 17? Eso es de esperar, en el caso de que continúen con ese interés en la

unidad, y en colocar la experiencia por encima de la doctrina. Cualquier cosa puede ocurrirle a la iglesia que se vaya apartando de los fundamentos sólidos: las verdades de la Palabra de Dios.

Vernon McGee, conocido maestro de la Biblia en la radio, en una transmisión reciente, se refería a la declaración de un carismático quien dijo que “en estos últimos días Dios está poniendo a un lado su Palabra para que las iglesias queden unidas”. Siempre es muy triste cuando la verdad sea sacrificada, cuánto más en cierto entorno eclesiástico con el fin de obtener ‘unidad’. Eso, sin embargo, es lo que estamos viendo en pleno desarrollo hoy.

Quizás sea correcta la advertencia que me hizo un tío mío poco antes de irse a la presencia del Señor. El fue un ardiente cristiano pentecostal. En la última visita que le hice, me sorprendió con una pregunta. Llamándome por mi nombre, dijo: "Alfredo, ¿tú te estás dando cuenta que el nuevo movimiento carismático está guiando a nuestra gente pentecostal hacia la iglesia del anticristo?" Nada de lo que hubiera dicho podría haberme impresionado más. La discusión amable y provechosa que siguió manifestó nuestro acuerdo acerca del tema. Esta fue la última visita que le hice, porque poco tiempo después se fue a la presencia del Señor.

El fue un pentecostal del estilo antiguo, es decir, uno de aquellos que a veces son llamados "pentecostales clásicos". Estoy descubriendo que algunos de estos pentecostales clásicos están preocupados y alarmados por lo que está pasando en este nuevo movimiento carismático. Esto es evidente en una declaración hecha por un escritor pentecostal, Harry Lunn, en un artículo titulado “¡Cuidado! Un Pentecostés-sin-Cristo”. Esto es lo que dijo: “Un Pentecostés sin arrepentimiento, un Pentecostés sin Cristo, eso es lo que algunos están experimentando en el día de hoy.”⁹ Me alegré de ver este artículo bien pensado; era desafiante. Hace constar que algunos de los pentecostales clásicos también están comenzando a ver las señales de advertencia acerca del nuevo movimiento carismático.

Otra pentecostal clásica, una anciana tía mía, también expresó sus dudas al hacerme esta pregunta: “¿Cómo es que los católicos carismáticos puedan estar hablando en lenguas, para luego volver a asistir a su Iglesia Católica para adorar a María, rezar a los santos, oír misa y todo lo demás? ¿Cómo pueden hacer eso? ¿Qué es lo que está fallando ahí?” Tuve que darle la razón, de veras, algo ahí está fallando.

A la luz de las Escrituras tales cosas no tienen justificación. Para mi tía el problema era real, siendo ella una católica convertida. Muchos años atrás, cuando recibió la salvación, supo que nunca podría regresar a la Iglesia Católica para tener ‘comuni3n’ all3 y participar de esa ‘adoraci3n’. Habr3a sido un compromiso para la verdad y para su testimonio. L3gicamente, no entiende qu3 es lo que motive ahora a esos ‘nuevos’ carism3ticos.

¡Cu3nta necesidad hay de vivir muy cerca de las Escrituras en estos d3as! Entre el pueblo de Dios hay una escasez de estudio b3blico, sano y s3lido. **La 3nica manera de combatir la Mentira, es echar mano de la Verdad.**

Razón N° 17

Su deformación de lo que es la verdadera vida llena del Espíritu.

Las Escrituras enseñan de manera definida que hay una llenura del Espíritu para cada creyente. Dios tiene un plan por medio del cual cada hijo suyo puede practicar una nueva vida de victoria y un servicio fructífero y eficaz para él, una vida que se parezca a la de Cristo y glorifique a Dios. La provisión básica de Dios para que esto sea posible es la llenura del Espíritu Santo, porque con nuestras propias fuerzas no hay manera de tener vidas santas que agraden a Dios.

¿Alguna vez te preguntaste: "¿Con qué propósito envió el Señor al Consolador, al Espíritu Santo, a que more en mí? ¿Cuál era realmente su misión?" Al estudiar los capítulos 14 al 16 del Evangelio según Juan veremos un número de razones, pero todas ellas muestran un solo patrón, confirmando un propósito básico: que nosotros pecadores, salvos por gracia, podamos vivir ahora de tal manera que glorifiquemos a Dios en este mundo; que, como trofeos de su gracia, estemos en el mundo como nuestro Salvador estuvo, llevando una vida semejante a la de Él.

El Señor sabía que con nuestra propia fuerza esto sería imposible. Así que, concertó que el Consolador, el Espíritu Santo, more en cada creyente, que no sólo esté "*con él*", sino "*en él*". No hay vínculo más íntimo que este. Además, era "*para que esté con nosotros para siempre*" (14:16-17). ¿Por qué dispuso el Señor así? Para que el Espíritu Santo, morando en nosotros, produzca la vida de Cristo, a medida que diariamente rindamos nuestros cuerpos a Él. El fin es que vivamos en el Espíritu y "*andemos en el Espíritu*" (Ro. 8; Gál. 5). Todo lo que necesitamos para llevar vidas victoriosas, vidas que agraden a Dios, ya es nuestro, es decir, el Espíritu Santo, quien mora en nosotros, trajo esta vida y es Él quien la manifiesta en el creyente.

Pero alguien preguntará: "¿Cuándo ocurre la llenura del Espíritu Santo?", y "¿Qué es lo que significa el ser 'lleno del Espíritu Santo'?" Las respuestas a esas preguntas determinarán si uno está, o *no* está, con el movimiento-de-lenguas (incluyendo a los carismáticos). Los del 'movimiento' generalmente tienen ese concepto de que la llenura del Espíritu Santo es una experiencia de crisis, una experiencia que ocurre una sola vez en la vida, y que su evidencia es el hablar en lenguas.

Cuando una persona logra hablar en lenguas, eso indica que “ya la tiene”. Es verdad que algunos creen que puede haber llenuras repetidas luego de la primera; pero su forma total de ver la ‘llenura’ deja la impresión de: “ahora la tengo..., ¡ya está!”

Cuando era joven, me daba esa impresión, porque repetidamente oía ‘testimonios’ de este estilo: “¡Doy gracias al Señor porque fui lleno del Espíritu hace cuarenta años..., hace treinta..., hace diez... (o cuantos años fueran...), y tuve la evidencia de hablar ‘en otras lenguas!’” Esto, claro, me dejó con la idea de que la llenura del Espíritu Santo era como una ‘vacuna’ puesta una vez para toda la vida. Se afirmaba que, a partir de esta experiencia, ya estaban llenos perpetuamente. Sin embargo, en ciertos casos, observando su conducta, me asaltaba la duda sobre la eficacia de la experiencia de que habían hablado. No podía menos que preguntarme: “¿Será que sigan ‘llenos del Espíritu’? ¿Entonces, cómo son capaces de hacer lo que están haciendo?”

Por otro lado, los que *no* son del ‘movimiento’ suelen sostener que la llenura del Espíritu Santo *no* es una experiencia que se tiene una vez por todas, sino que ella implica un rendimiento *constante* al Espíritu Santo, de manera que Él mantenga diariamente nuestras vidas en sumisión al señorío de Cristo, para así producir el fruto de justicia en nosotros. En otras palabras, la llenura es cosa de una vida bajo su dominio, y no de una experiencia que se tuviera en el pasado.

Otro detalle mantenido por su enseñanza y que contribuye a la confusión en este punto, es que la llenura y el bautismo (del Espíritu) son una misma experiencia. Si fueran la misma, entonces la enseñanza de que la llenura ocurre una sola vez sería correcta, ya que el bautismo ocurre sólo una vez. Nunca leemos en la Biblia que alguna persona fuera bautizada dos veces en el Espíritu. Pero, sí, leemos de creyentes que experimentaron una y otra llenura.

En ninguna parte de la Escritura se les ordena a los creyentes que sean bautizados en el Espíritu Santo, ni siquiera hay exhortación a que se busque ese ‘bautismo’; pero, sí, tenemos el mandato de ser “llenos” continuamente (Ef. 5:18).

El bautismo y la llenura son dos ministerios diferentes del Espíritu Santo. Por el bautismo espiritual todos los creyentes son colocados en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Leemos en 1ª Corintios 12:13: "*Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo...*" (más correctamente: "*en un solo Espíritu fuimos todos...*"). Se trata de un solo

acto de Cristo por medio del cual el creyente, al ser bautizado en el Espíritu Santo, es incorporado en el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Cada verdadero creyente ha experimentado el bautismo espiritual cuando creyó en Cristo. No es una experiencia que hay que volver a buscar. Por eso en ninguna parte de la Escritura se les manda a los creyentes que busquen el ‘bautismo’, puesto que lo recibieron ya; si no, no serían auténticos creyentes. *“Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”* (Ro. 8:9).

Por medio del bautismo en el Espíritu somos colocados en Cristo. ¿Alguna vez te fijaste en la frecuencia de las palabras ***"en Cristo"***? ¿Qué significan? ¿Cómo llegamos a esa posición? Por el *“bautismo en el Espíritu Santo”*. En el momento de creer en Cristo somos colocados en Él por el bautismo en el Espíritu (Hch. 11:15-18).

Veamos ahora la ‘llenura’. Leemos en Efesios 5:18: *"No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu"*. Notemos brevemente varios detalles de este pasaje:

1) Es un mandamiento. Dios espera que todo creyente esté lleno del Espíritu Santo. ¿Lo estás? El creyente embriagado está en clara desobediencia a su Señor, ¿no lo estará aquel que deje de tomar en serio la segunda parte del mandamiento, la de estar *“lleno del Espíritu”*?

2) La llenura no es opcional. No es un caso de: "Bueno, ya veremos..." ¡No! Dios espera que todo creyente esté lleno; es su plan para todos nosotros.

3) Este mandato está dirigido a aquellos que ya son creyentes, que ya fueron *“sellados con el Espíritu Santo de la promesa”* (Ef. 1:1-7, 13-15; 5:30), y bautizados en Él, que ya son miembros del cuerpo de Cristo, y que ya están "en Cristo".

4) *"Sed llenos"*. El examen cuidadoso de estas dos palabras puede ayudarnos mucho. El original griego da la idea de *estar constantemente bajo el dominio del Espíritu Santo*.

Hace años, cuando yo todavía miraba la llenura como una experiencia recibida una-vez-para-siempre, oí un día como Theodoro Epp, del programa radial ‘Back-to-the-Bible’, exponía ese pleno significado del griego de la frase de Efesios 5:18: *"sed llenos"*. ¡Cómo me llamó la atención! Entender eso me ayudó inmensamente. Muchos pasajes y verdades de la Escritura me empezaron a caer en su sitio. Porque si de veras un creyente está lleno del Espíritu, entonces el

Espíritu le domina. Y quien está dominado del Espíritu, está bajo el señorío de Cristo, que es donde debe estar. Estando bajo el dominio del Espíritu, andará también en el Espíritu y vivirá en el Espíritu. Con que, la persona llena del Espíritu es la persona dominada por el Espíritu. El Espíritu Santo no es “un poder” que tú puedas ‘adquirir’, ‘poseer’ y ‘usar’, más bien, ¡es quien desea poseerte a ti y usarte!

5) Si Él domina, entonces no es cuestión de que yo tenga más de Él (que es el concepto de tantos que buscan la llenura), sino que Él tenga más de mí, es decir, **todo lo mío** (Ro. 6:13, 19; 12:1-2). Tú no puedes tener más de Él, pero Él, sí, podría y debe tener más de ti.

6) Todo verdadero creyente tiene al Espíritu Santo en su vida, como ‘Residente’; pero es el creyente lleno, dominado por el Espíritu, quien lo tiene como ‘Presidente’ de su vida.

En resumen, me gustaría repetir mi convicción de que nuestras opiniones doctrinales acerca del Espíritu Santo pueden, por un lado, frustrar el maravilloso plan y propósito de Dios para cada creyente, o por otro, pueden cumplirlo, haciendo que tenga una vida fructífera, victoriosa, que honre a Cristo. No hay mejor testimonio para el mundo perdido que una vida dominada por el Espíritu Santo, que manifieste el fruto del Espíritu (Gál. 5:22-23). ¿Qué beneficio puede haber para el mundo si gritamos fuerte y a menudo: "Mírame, estoy lleno del Espíritu, hablo en lenguas, etc..."? "*Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?*" (1ª Co. 14:23).

Pero los que nos rodean, sí, se percatan cuando ven una vida transformada, una vida que, diariamente, esté bajo el dominio del Espíritu Santo, una vida que exhibe: "*amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza*". Así el testimonio de Cristo a los perdidos da en el blanco; ven que Cristo vive en nosotros. Este es el diseño de Dios para nuestras vidas; ¡no frustremos su diseño!

Escrito posterior a la segunda edición

¿Hacia dónde van los carismáticos?

En el capítulo 16 de este libro me referí a la posibilidad de que el moderno movimiento pentecostal-carismático pudiera estar llevando a sus seguidores a una iglesia ecuménica mundial. Desde que se escribió esa primera edición, han ocurrido muchas cosas. Aumentan las evidencias de que hay un fuerte movimiento hacia la unidad y el ecumenismo entre los carismáticos, tanto protestantes como católicos. Tenemos que hacernos esta pregunta: A la luz de las recientes tendencias, ¿está el movimiento pentecostal carismático guiando a su gente de regreso al catolicismo romano?

Echemos una mirada al movimiento en cuestión, bajo estas tres rúbricas: *su crecimiento, sus peligros, su dirección.*

Nota del Redactor

Crecimiento del carismatismo en EEUU, según las ‘Encuestas Grupo Barna’: En 2008, de cada *cuatro* iglesias protestantes, *una* era carismática (23%). Una ligera mayoría de todos los “cristianos renacidos” era carismática (51%). Casi la mitad de los adultos que asistían a iglesias protestantes era carismática (46%).

Según Wikipedia el crecimiento en escala mundial de todo el movimiento carismático (católico o no-católico), incluyendo a los pentecostales y neo-carismáticos, es de unos 9 millones por año, lo que arroja un saldo de unos 636 millones para 2011.

Su crecimiento

Unos creyentes me dijeron hace poco: "¡Pero el movimiento carismático se está muriendo!" ¡Qué equivocación! No cometes el mismo error. El movimiento carismático no está muriendo. Está creciendo. No es un movimiento que puede pasarse por alto con la esperanza de que mañana haya desaparecido... (la actitud de muchos). Es una fuerza religiosa para tener en cuenta; sin más remedio habrá que hacerle frente. Tendremos que tomar una decisión: a favor de ella o en contra. Es que están en juego grandes principios y asuntos espirituales. Debemos preguntarnos: “¿Está firmemente basada y arraigada en la Escritura, edificada sobre la Verdad, o es que se funda, más bien, en meras experiencias religiosas?”

A partir de la primera conferencia internacional de la “Renovación

Carismática” (en Kansas City en 1977), con asistencia de unos 50.000 carismáticos, se han realizado muchas de esas conferencias. Católicos romanos, luteranos, bautistas, episcopales, menonitas, presbiterianos, metodistas, al igual que ‘independientes’, se reúnen en base de su experiencia carismática. Tienen también sus conferencias internacionales.

No, el movimiento carismático no está muriendo. Está creciendo tremendamente. No podemos ni debemos pasarlo por alto; ¡cuántos cristianos están ya enredados! ¿Y nosotros? ¿Estamos en condiciones, y haciendo nuestra parte, para proveer la enseñanza y la guía bíblicas que necesitan?

A la luz de su crecimiento espectacular e influencia sobre el cristianismo en el día de hoy, no podemos, ni debemos, ignorarlo. Nuestro ‘estandarte’ de fe y práctica necesita un examen minucioso a la luz de la Escritura. Los números o la popularidad no son garantía del favor de Dios, ni que la doctrina sea correcta (2ª Ti. 4:1-4). Acuérdate de Jeremías. En sus días la apostasía era general, se había desenfrenado por toda Judea, pero él, solito, se mantuvo firme del lado de la verdad de Dios (Jer. 9:1-9; 26:8-11). Fue despreciado, ridiculizado y perseguido. Sin embargo, ¡esa gran mayoría estaba equivocada! Ahora nos ha tocado a nosotros vivir en tiempos de gran apostasía, la que fue profetizada (2ª Tes. 2:1-12). Grandes engaños están invadiendo a las iglesias. Hagamos caso de la advertencia de la Palabra de Dios: “*Nadie os engañe en ninguna manera...*” (2ª Tes. 2:3).

Sus peligros

1. *Falsa unidad.* Un objetivo principal de los carismáticos parece ser la unidad de las iglesias y sus denominaciones. Declaraciones hechas tanto por carismáticos católicos como por no católicos conducen a esta conclusión. El papa (Juan Pablo II) ciertamente está de acuerdo. La unidad de todas las iglesias (bajo Roma, por supuesto) es uno de sus mayores objetivos. Dirigiéndose a una conferencia de líderes carismáticos en Roma, dijo: "Por la experiencia que tenéis de muchos dones del Espíritu Santo, compartida también con nuestros hermanos y hermanas separados, tenéis el gozo especial de crecer en el deseo de la unidad a la cual nos guía el Espíritu, y estáis comprometidos con la tarea seria del ecumenismo".

Pero para lograr esa unidad, obviamente la doctrina bíblica tendrá que ser marginada, o comprometida de otro modo. ¿Qué tipo de unidad

resultaría? No una unidad de fe, basada en el Evangelio de Jesucristo; sino una unidad basada en la ‘experiencia’, en la cual destaca el hablar en lenguas.

Los carismáticos de varias creencias se reúnen y tienen comunión juntos, se aceptan los unos a los otros como cristianos y se ‘aman’ unos a otros, pero sin que analicen seriamente aquellas doctrinas no bíblicas que destruyen las almas, doctrinas que, sin embargo, son parte íntegra de la ‘fe’ de ciertas denominaciones (2ª P. 2:1). ¿Se les cuestiona a los carismáticos católicos romanos en cuanto a su fe, si verdaderamente está puesta en el Señor Jesucristo como su Salvador del pecado (y no en María, ni en la iglesia, ni en los sacramentos)? ¿Hay algo que se les dice acerca de su devoción a María, una devoción que corresponde, exclusivamente, al Padre y al Hijo (Jn. 4:23; 5:23; Ro. 1:25)? ¿Cómo es que tantos carismáticos católicos dicen ser ahora más devotos a María, inspirados por su experiencia carismática? Las Escrituras enseñan claramente que la comunión y el amor cristianos deben basarse en la Verdad, no en doctrinas ajenas a la Palabra de Dios. Debemos andar y “*amar en la verdad*” (2ª Jn. 1-2; 3ª Jn. 1-4).

La "unidad" promovida hoy está manifestándose como unidad falsa. Es un intento para reunir a los salvos con los no salvos; a los verdaderos renacidos en Cristo con aquellos que no tienen más que una profesión religiosa. Las Escrituras la revelan como unidad falsa. El hombre dice: "Únete". El Señor dice: "*Salid de en medio de ellos, y apartaos...*" (2ª Co. 6:17). ¿Cuándo creeremos y obedeceremos?

2. *Falso avivamiento*. El crecimiento y las actividades carismáticas se consideran como los comienzos de un gran avivamiento mundial. Sería maravilloso ver un genuino avivamiento de parte de Dios, que sacuda a su pueblo en todo el mundo. ¿Pero es eso lo que vemos en el moderno movimiento carismático? El énfasis no parece estar en la predicación del Evangelio de Jesucristo, en su muerte, sepultura y resurrección - como lo imprescindible para salvar al hombre de su pecado - ni lleva a una "nueva creación" (2ª Co. 5:17). En una “nueva criatura” se nota un estilo de vida transformado, como lo que exhibieron los creyentes de Tesalónica: “*Os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo*” (1ª Tes. 1:9-10). El énfasis de los carismáticos, más bien, está en la enseñanza de una ‘segunda bendición’, incluso cuando la ‘primera bendición’, es decir, la conversión a Cristo, brille por ausencia.

El enfoque general del movimiento está en el Espíritu Santo. En cambio, el Señor nos dijo: *"Cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio acerca de mí"* (Jn. 15:26). También dijo: *"Él me glorificará"* (Jn. 16:14). El Espíritu Santo nunca se auto-exalta, ¡exalta a Cristo! El avivamiento genuino siempre está centrado en Cristo.

La Escritura, como ya se mostró, advierte de la gran "apostasía", la que precede a la segunda venida del Señor. Pero acerca de un 'avivamiento mundial' no hay ninguna advertencia. El mismo Señor dijo: *"Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?"* (Lc. 18:8). Eso no excluye la posibilidad de avivamientos genuinos, regionales, entre aquellos creyentes que se mantienen fieles a las Escrituras, también cuando sean minoría y quizás perseguidos. La historia de la iglesia registra que persecuciones y pruebas suelen resultar en beneficio espiritual para la obra del Señor, y para aquellos que han permanecido fieles a Cristo y a las Sagradas Escrituras. Pero eso nada tiene que ver con un gran movimiento religioso mundial que pretenda la unidad de muchas denominaciones con sus diversas tradiciones, creencias y doctrinas. Esa no es unidad bíblica, ni es avivamiento bíblico.

3. *Una falsa iglesia.* La unidad falsa y el avivamiento falso conducen a una iglesia falsa. La Escritura nos advierte al respecto. Hablando de los últimos tiempos del cristianismo, el apóstol Pablo en 2ª Timoteo 3 advierte de *"hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita. ... Siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. ... Resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe. ... Los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados"*.

En 2ª Tesalonicenses 2, el apóstol advierte de que con la apostasía se manifestarán de parte de Satanás, *"gran poder y señales y prodigios mentirosos"*. ¿No nos recuerda esta frase del énfasis, tan prominente en los círculos carismáticos, cuando llaman la atención a sus "milagros, señales y prodigios"? ¡Qué lejos de 'avivamiento mundial' está el auténtico escenario, descrito por el apóstol, en la actualidad!

Hay carismáticos que cuestionan estos hechos; citan las palabras de Pedro del día de Pentecostés (Hch. 2:17-18), cuando mencionó el derramamiento del Espíritu “*en los postreros días*”. Son palabras del profeta Joel, pero lo que, para Joel y su generación, eran los “*postreros días*”, para Pedro eran los “*días*” que en ese momento estaban amaneciendo, de modo que aplica las palabras de Joel al *comienzo* de la Iglesia, no al *final*. En otras palabras, para todos los creyentes antepasados, desde los días de Abel, ese gran acontecimiento del día de Pentecostés resultó ser el **inicio** de “los postreros días”, los que ya han durado casi 2.000 años...

El estado final del cristianismo es descrito más bien por la condición lastimera de Laodicea: un estado de cosas que llevará el nombre de Cristo, pero que tiene al mismo Cristo fuera de la puerta, es decir, una iglesia apóstata (Ap. 3:14-22), no una iglesia avivada o espiritual. En los capítulos 17 y 18 de Apocalipsis, el Señor se refiere a esa iglesia falsa como ‘ramera’ espiritual. Su juicio condenatorio sobre ella es pronunciado sin posibilidad de apelación.

4. *Una apreciación falsa de la historia de la iglesia.* Este evidente deseo de unión con la Iglesia Católica Romana, a pesar de que ella no cambie sus doctrinas básicas, indica una deplorable falta de entendimiento de la reforma protestante. David Samuel, en su libro “*El Papa o el Evangelio*”, cita las palabras de un político: “Los que olvidan su historia terminan como esclavos en la cuneta”. Y sigue: “Esas palabras permanecieron en mi mente, porque señalan una debilidad real del protestantismo de hoy. Una de las razones principales de esta tendencia de las iglesias protestantes hacia Roma es la ignorancia de la historia. No nos entenderemos a nosotros mismos, y ciertamente no entenderemos a la iglesia de Roma, a menos que nos tomemos la molestia de familiarizarnos con lo que ha ocurrido en el pasado”.

¿Estaban equivocados Martín Lutero y los reformadores? ¿Fue todo un gran error? ¿Se derramó en vano la sangre de los centenares de millares de mártires? ¿Les diremos ahora a los evangélicos, a los cristianos renacidos que salieron del sistema romano, que mejor regresen, que todo lo que experimentaron, en realidad, no hizo falta, que todo fue un gran error? Ellos saben mejor, pero ¿y nosotros los que todavía nos llamamos protestantes? ¿Lo sabemos también? No cometamos el error de muchos; démonos cuenta, el movimiento carismático pentecostal ya no puede llamarse ‘protestante’.

Su dirección

Hace unos días, una anciana cristiana que dedica mucho de su tiempo a oír y ver programas carismáticos por radio y televisión, dijo con emoción: "¡Los católicos están viniendo!" Quiso decir que los católicos estén convirtiéndose y recibiendo la salvación. Pero quizás lo que esté pasando no es tanto que los católicos estén "viniendo" a Cristo por fe en su obra consumada, sino más bien que los protestantes estén "yendo", es decir, volviendo a Roma. Según las estadísticas, en el año 2.000, hubo unos 120 millones de carismáticos católicos romanos. Ellos han llegado a ser la fuerza dominante del movimiento carismático. El papa, de manera sagaz, ha sabido mantener a los católicos carismáticos dentro de su iglesia. Ha nombrado a ciertos obispos para que los pastoreen dentro de la iglesia. De continuo se les insta a que permanezcan fieles a la madre iglesia. Al mismo tiempo, en las manos del papa, el movimiento es un instrumento que atrae a los carismáticos *no*-católicos al "redil". Por lo visto está teniendo éxito.

Al dirigirse a unos diez mil delegados a la tercera conferencia internacional sobre renovación carismática en Roma, el papa dijo: "La iglesia y el mundo necesitan lo que vosotros tenéis, vuestro nuevo gozo y entusiasmo. Ahora id y dádselo".

Ronald E. Baxter, en su libro "*El Don Carismático de Lenguas*", hace la siguiente observación:

"¿Quién está recibiendo a quién, en este ensanchado ecumenismo carismático? La mayoría de los observadores perspicaces estarán de acuerdo conmigo que la presente situación se parece mucho a lo de la "invitación" del viejo poema:

- "‘Entra a mi salón’ - dijo la araña a la mosca."

Para la jerarquía de la Iglesia Católica, los carismáticos protestantes son 'hermanos separados' a quienes se extiende una amable invitación a que regresen a la Iglesia Madre.

Para muchos líderes del movimiento carismático *no*-católico, ¡esta invitación no suena tan mal!"

Durante algún tiempo, los líderes pentecostales carismáticos han procurado la realización de tal unión. Una información de Viena, tal como apareció en el periódico *Western Catholic Reporter*, de Edmonton, Canadá, declaró:

"Un diálogo ecuménico de alto nivel con representantes de las

iglesias pentecostales había producido áreas de acuerdo que sorprendían por su amplitud, según uno de los participantes. El Padre Robert Wister, profesor de historia eclesiástica del Seminario de la Inmaculada Concepción de Darlington, EEUU, uno de los participantes católicos en esa reunión, dijo que la discusión terminó con un consenso más profundo de lo que se hubiera esperado. La declaración unánime al final de esa semana de reuniones decía: ‘Los católicos romanos descubrieron que María entra en la predicación pentecostal y en su devoción. Los pentecostales comprenden que la presentación de la intercesión de María en las enseñanzas oficiales católico-romanas no menoscaba la mediación única de Jesús enseñada en la Biblia’."

Para conseguir “unidad”, no parece importar que la doctrina bíblica sea comprometida. Leemos en 1ª Timoteo 2:5: *"Porque hay un solo Dios, y un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre."*

Las Escrituras claramente advierten acerca de un gran engaño que se presentará en los días finales de la iglesia: *"... mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús"* (2ª Ti. 3:13-15). Nos enfrentamos a días difíciles. Tenemos delante de nosotros intensas batallas espirituales, y tendremos que tomar decisiones graves. ¡El pueblo de Dios tendrá que tomar una posición definida a favor de la verdad y de las Escrituras, aunque el precio sea alto!

Recordemos lo que ya para las primeras iglesias era la cruda realidad: *"...no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes"* (Ef. 6:12-13).

¿Seremos hallados fieles, tú y yo, a nuestro Señor Jesús y a su Evangelio?

Referencias bibliográficas

1. De *"The Holy Spirit"*, por John F. Walvoord.
Copyright 1958 por Dunham Publishing Company.
Usado con permiso de Zondervan Publishing House.
2. Ibid.
3. Ibid.
4. De *"Should I Speak in Tongues?"*, por F.D. Taylor.
Usado con permiso de Everyday Publications Inc., Scarborough, Canadá.
5. De *"Listening"*, una revista cristiana,
publicada por Master's House, London, Canadá.
6. De *"Truth About Tongues"*, por Hugh F. Pyle.
Usado con permiso del autor.
7. De *"The Charismatics"*, por John F. MacArthur.
Copyright 1978 por John F. MacArthur. Usado con permiso.
8. De *"The Calgary Herald"*, de junio de 1980.
Usado con permiso de United Press Int., Toronto, Canadá.
9. De *"End Times Messenger"*, de marzo de 1972,
publicación de la Iglesia Apostólica Pentecostal del Canadá, Saskatoon.

Para leer más sobre la vida llena del Espíritu,
la que es victoriosa y fructífera,
recomendamos el magnífico libro de Reginaldo Wallis,

"LA NUEVA VIDA",

disponible enteramente, y listo para bajar, en:

www.ntmu.net/lanuevavida.htm

Ejemplares de **"¡ME SALÍ!"**, como libro de 90 páginas,
pueden adquirirse a través de:

www.bethelbaptist.ca/othertitles3/,

como también la versión inglesa,

"17 REASONS WHY I LEFT THE TONGUES MOVEMENT".